



299



Ayuntamiento de Madrid

MG20376
MGM



POLVOS DE TENTACION

Homenaje a la belleza femenina

Cuántas mujeres aspiran encontrarse encimbradas en el Pedestal de la Hermosura y verse admiradas y asediadas, cautivación!

No es ningún secreto. Es la tez mate-afelpada que dá al cutis una ligera capa de los finísimos

Polvos de Arroz "TENTACION"

Adherentes e intensamente perfumados.

PERFUMERIA DA REIRA
BARCELONA



ELENA D'ALGY

En el

SALÓN CATALUÑA

Los Artistas Asociados
presentan la producción

Famous Players Guild

Entre noche y día

Hablada
en español

por

ALFONSO GRANADA

y

ELENA D'ALGY

MISTERIO - EMOCIÓN - INTRIGA

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director literario: Mateo Santos

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 72513 - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal

5 DE MAYO DE 1932

Delegado en Madrid: Antonio Guzmán Merino
Valverde, 21, duplicado

Director musical: Maestro G. Faura

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA:
 Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A. * Barbrá, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irán
 Plaza de Mirasol, 2, Valencia : San Pedro Mártir, 13, Sevilla
 "Servicio de suscripciones": Librería Francesa - Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona

LA ACCIÓN SOBRE LA PALABRA

"Técnica Cinematográfica Moderna". Jor J. M. Alvar.
 Editor, J. María Yagües (Madrid).

HEMOS leído de un tirón este libro, el primero, a nuestro entender, que abarca en su conjunto los múltiples aspectos y problemas científicos que se relacionan con el arte cada vez más complejo e interesante de la pantalla. Y de nuestra lectura hemos deducido enseñanzas que agradecemos al autor y que quisiéramos ver difundidas entre todos los aficionados al cine.

Decimos entre todos los aficionados, porque en España, salvo contadas excepciones, y una de ellas es el señor Alvar, se tiene un concepto empírico, propio de «amateurs», de la producción cinematográfica, creyéndola más bien producto de improvisaciones, de intuición o de simple buen gusto estético, que resultado infalible de un sistema de disciplinas científicas, cuya aplicación nos da, como por arte mágica, la belleza en su punto.

El cinematógrafo se aparta cada día más de aquella concepción soberbia y magnífica, pero también rudimentaria, del teatro griego. «Dadme dos tablas y una pasión, y yo os conmoveré al auditorio.» Este es el ideal de poeta, embebido en sus frases y absorbente como un dios panteísta. Para él no existe más que la palabra, a la que en una de sus genialidades llegó a divinizar Víctor Hugo; la palabra sobre todas las cosas y antes y después de todo. Por un adjetivo caerá enfermo un poeta, y, cuando hace teatro, prescindiría, si fuese posible, hasta de los actores, para pasear por la escena el airado penacho de sus endecasílabos. Un buen poeta, un poeta-dramaturgo que se estime, despreciará siempre, aunque no lo diga, la «mise en scène», que distrae al público y rivaliza con sus imágenes. «Dadme dos tablas y una pasión...»

Pero el cine, por su misma etimología, es otra cosa: coloca la acción—el movimiento—sobre la palabra, y le interesa mucho más el «cosmos» que el «verbo». De aquí nace la divergencia—no paralelismo—entre el cine y el teatro. El «cosmos» obedece a leyes; el «verbo» a la inspiración; el poeta puro—no adulterado por muchas lecturas—improvisa; el buen «regisseur» estudia. Con esta simple consideración creemos haber demostrado la importancia y la necesidad de libros como «Técnica Cinematográfica Moderna», que viene a ser, a su modo, la retórica y poética del arte de hacer películas.

Para convencerse de ello, basta una simple enumeración de materias:

«Primera parte. Principios generales.—Precusores de la cinematografía.—Inventor de la cinematografía.

Segunda parte. Física de la luz.—Objetivos.—Aparatos tomavistas.—Trucado cine-

matográfico.—Iluminación de los estudios.—Película.

Tercera parte. Acústica.—Idem aplicada.—Registro sonoro.—Sistema de discos.—Micrófonos, altavoces, amplificación.—Traductores, luz-corriente y corriente-luz.—Inscripción del sonido sobre film: Sistemas.—Estudios cinematográficos.

Cuarta parte. Televisión y radiocinema.—El relieve y el color en el cine.—Fotometría y sensitometría.—Operaciones de laboratorio.

Quinta parte. Características de la producción.—Nociones de técnica dramática.—Técnica del escenario.—El guión.»

A mí, profano en técnica, tocado, como aprendiz de retórico, del santo horror a las Ciencias exactas y a la llamada poesía de los números, lo que más me gusta del libro es precisamente—y que me perdone su autor—la parte no técnica, lo anecdótico, lo referente a los trucos empleados en los films, a los guiones y, en general, al funcionamiento de los estudios en la producción, que me recuerda, aunque remotamente, la mecánica e incidencias del teatro.

Y este es otro mérito de la obra que comentamos. Su lectura es enseñanza y deleite, y lo mismo conviene al técnico—ingeniero, arquitecto, electricista, fotógrafo, operador, «regisseur»—que al escritor y al simple aficionado al cine, porque es una exposición agudamente crítica y extraordinariamente documentada de cuanto se ha realizado y escrito sobre temas cinemáticos y cinefónicos.

No podemos resistir a la tentación de transcribir unas líneas sugestivas referentes

al truco denominado vuelta de manivela: «Una desmultiplicación de la manivela permite fotografiar las escenas, imagen por imagen.

»La operación, fraccionada de este modo, facilita originales presentaciones: el desplazamiento de objetos inertes, una mesa que se mueve sola, unos botines que se abrochan sin necesidad de mano alguna.

»Tenemos un cepillo de carpintero sobre una tabla: el operador fotografía los objetos; basta una vuelta de manivela. Un asistente empuja unos milímetros, y se toma una nueva fotografía, repetida cientos de veces para representar las fases sucesivas de la operación de cepillar madera. En la proyección, el cepillo obrará solo.

»Lo mismo ocurrirá en una construcción, de la que se toma una vista después de poner cada ladrillo, y se repite la operación hasta terminar.

»La travesía de una plaza concurrida, rodada a una cadencia de una o dos imágenes por segundo, nos dará en la pantalla una sensación de velocidad, de gentes que atraviesan vertiginosamente entre los autos, vehículos rapidísimos que se paran instantáneamente, etc...»

»Combinando la marcha atrás con el paso de manivela, una estatua se moldea sola. Para conseguirlo, se efectúa la operación inversa: la espátula va arrancando pedazos de arcilla, y cada vez se obtiene una fotografía, retirándose previamente el modelador, y se continúa en la misma forma, hasta dejar la estatua convertida en un bloque informe. La proyección normal nos mostrará cómo, sin ninguna intervención, el bloque informe se convierte en busto perfecto.

»Supongamos un accidente de automóvil en que una persona cae bajo las ruedas, y éstas frenan justamente antes de aplastar el cuerpo tendido. La escena, utilizando el procedimiento anterior, comenzará con el auto parado y el cuerpo pegado a los neumáticos. Se filmará el auto en marcha atrás, separándose rápidamente del cuerpo...»

De modo tan natural y sencillo descubre el autor a los menos iniciados todos los secretos de la cinematografía. Y da ejemplos de guión y analiza minuciosamente las condiciones que ha de reunir y estudios que ha de realizar el que pretenda ser «estrella» cinematográfica. En esta parte de su estudio, el señor Alvar sienta doctrina y observaciones que han de ser utilísimas a nuestra juventud.

Una verdadera profusión de grabados avalloran el texto, de más de 500 páginas en magnífico papel «couché».

Nuestra escasa bibliografía cinemática y más escasa producción nacional, tienen, respectivamente, en este libro, su mejor obra y, sin duda, la más oportuna para momentos de reacción, como parecen los actuales.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

Nuestra Portada

Reproducimos en la portada del presente número, una escena de «Tarzán de los monos», magnífica realización de W. S. van Dyke para la M-G-M, y en la cual aparecen Johnny Weissmuller y Maureen O'Sullivan.

En la contraportada aparece el galán galo André Roanne, que actualmente trabaja para la Ufa.

Correo femenino

LA EDAD INGRATA

¿Habrá alguien que no se acuerde de aquella época en que estábamos en la edad ingrata, la del «paro», como dicen los andaluces?

La sufren las chicas de los diez a los quince años y los pollos de los quince a los veinte. A aquella edad se es feo, mal hecho, tímido, desproporcionado: se tienen pies y manos inmensos, piernas demasiado largas y el busto demasiado corto. Se está flaco, se carece de gracia y con frecuencia se está enfermo.

Los mayores se apartan de estos seres indefinidos, que no son ya niños y todavía no son hombres. No hay vestido que les vaya bien ni sombrero que caiga bien a sus caras inacabadas.

Se enfadan con los niños y se encuentran desplazados entre los mayores: los primeros no les divierten ya y los segundos son demasiado serios para ellos.

No tienen más lugar que el Instituto o la pensión, el colegio o el convento; es decir, el estudio bajo todas sus formas más ávidas y monótonas: lenguas vivas o muertas, historia, aritmética y literatura, parecen ser las únicas actividades intelectuales que están al alcance de sus cerebros en formación. Hay que pasar largas horas sentados al piano, aprendiendo dibujo, o en la clase, sentado al pupitre; hay que aprender, recitar y saber una porción de cosas raras que en seguida se olvidan.

A estos años de cárcel y de trabajos forzados que se imponen en la edad ingrata, se les recordará más tarde como los más felices de la vida.

Y, sin embargo, empieza ya en aquella edad a sentirse las heridas que hacen sangrar nuestro corazón y a molestar nuestro amor propio. ¡Ya entonces hemos de sufrir el leve pinchazo o el cachete mientras llegan las desilusiones o las heridas morales, mil veces más dolorosas que las físicas! Amistades mentirosas, enemigos desconocidos, envidias inexplicables, embustes, calumnias, cóleras, tiranías y mil cosas más igualmente enojosas. La envidia persigue a los que alcanzan éxitos y para los perezosos están los castigos.

¡También esta edad ingrata conoce las lágrimas y las preocupaciones!

Afortunadamente la acompaña la divina consoladora, la juventud inquieta, reidora, que tan pronto la abate como la excita, y siempre está pronta a sostenerla con su fuerza vital que no desea más que luchar, correr y multiplicarse en juegos y deportes. ¡Sanas fatigas de la savia que fermentan en estos cuerpos desequilibrados!

Es ésta, sin embargo, la edad mejor para las madres, que jamás volverán a poseer tan plenamente como en ella el corazón de su hija o de su hijo. Sólo las madres saben descubrir entonces la naciente belleza, la inteligencia difuminada, el corazón inculto de su hijo y prestan su ciencia eficaz al nacimiento de estos dones del cielo que se desarrollan de pronto, con gran extrañeza de todos.

Estos torpes colegiales, las insignificantes pensionistas, serán muy pronto mozos cabales, los primeros, y bellas chicas, las segundas.

Mientras esto llega, no deja de tener sus encantos la edad ingrata. Su alma virginal todavía, demasiado crédula quizá y llena de fe, ha conservado los tesoros de la infancia, adquiriendo las cualidades que le proporciona la instrucción. Quiere amar, esperar y crecer. La amistad que durante ella

se desarrolla es tan firme y tan dulce, que el tiempo que todo lo destruye no puede romper sus lazos. Los amigos de colegio, los compañeros de pensión, serán, pase lo que pase, nuestros más sinceros afectos. El mundo

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un frasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Orlex» y se termina de llenar el frasco con agua»

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

do dispersará a los hombres, alejará a las mujeres, unos serán ilustres, otros quedarán ignorados, ¡qué importa! La amistad que data de la infancia será siempre inmutable, siempre afectuosa, siempre conmovedora.

A. F.

DE TODO UN POCO

Un nuevo baile que anulará el charleston

Comunican de Indianópolis que en dicha ciudad ha tomado gran incremento un nuevo baile que se cree se popularizará rápidamente por todos los Estados Unidos y más tarde por el mundo entero.

La nueva danza ha sido bautizada con el nombre de «Camel glide» (resbalón de camello), pero no tiene nada que ver con el



Corsés para defectos de espalda

LA ESCOCESA

133, Hospital, 133 Barcelona

«Camel trot», que hizo furor pasados años.

A pesar del nombre con que se ha bautizado, el nuevo baile no tiene ningún movimiento ni ademán grotesco, antes bien, es de cadencias semejantes a un vals vienés.

Una isla habitada sin mujeres

En Nueva York, al Este del Pacífico, a unos 800 kilómetros de Panamá, se extiende la isla de la Dirección, que tiene un kilómetro de longitud y 200 metros de anchura. Sus diez y ocho habitantes son todos varones, empleados de la Compañía del Cable, que viven alegremente, teniendo un club que les congrega diariamente y jugando al tenis, haciendo excursiones y estudiando para obtener ascensos.

Los diez y ocho habitantes de la isla de la Dirección han escrito un mensaje diciéndole que son muy felices sin mujeres; pero no cuentan que dentro de poco vivirán cerca de ellas.

Lecciones de cosas

Dos vestidos en uno solo

A veces, con algún ingenio, se logra tener dos vestidos no poseyendo en realidad más que uno.

Las modistas se ejercitan en inventar estratagemas en este sentido. Por ejemplo, un vestido de noche, sin mangas, puede servir para la hora del té o para una comida, con solo ponerse en el puño una bocamanga vaporosa y abierta a lo mosquetero.

El resto del brazo continúa desnudo, pero el efecto es definitivo y siempre se puede objetar a los que encuentren el vestido demasiado escotado, que se trata de un vestido con mangas.

En las despensas y en los armarios donde se guardan comestibles, debe ponerse un plato lleno de carbón de encina.

Tan sencillo procedimiento, hace que los manjares se conserven tan frescos y en tan buen estado, como si estuviesen entre hielo, porque el carbón es un gran desinfectante.

En épocas calurosas hay que poner carbón nuevo cada ocho días.

La jardinería en macetas

La verbena (Hierba-Luisa)

La planta crece a orillas de los caminos. Es muy estimada para el cultivo en macetas, por su aroma agradable, y en medicina se utiliza como vermífugo y antiespasmódico.

Tienen estas plantas, pertenecientes a las «verbenáceas», un tronco cuadrangular herbáceo, con hojas y flores formando espigas en panícula.

Fórmulas de cocina

Guiso para pescados grasos

Este guiso es para los pescados de la clase de las gallinetas, rayas, tembladeras, etc., y todos los que se llaman cartilaginosos o de carne grasa.

Se limpian y se parten a pedazos regulares; y en una cazuela se pone a freír aceite, con un ajo, cebolla menudamente cortada, tomate picado y perejil; se ponen, además, pequeños trocitos de atún salado y rodajas de huevos duros; cuando todo se ha dorado, se le pone el agua conveniente, y cuando comience a hervir, se meten los pedazos del pescado, dejándolos cocer a fuego lento.

Frito de pescados

En general, para toda clase de pescados fritos, se escaman y limpian; después se parten en ruedas, se rebozan con harina y huevo y se frien en la sartén con aceite muy caliente. La carpa y otros pescados se frien también con manteca de puerco, y se sirven con huevos estrellados, todos guarnecidos de perejil frito. Las sardinas, boquerones y pececillos de río y demás pequeñitos, se sirven enteros y desocupados.

FOTOGENIA por PEDRO SÁNCHEZ DIANA

IV

La fotogenia de la civilización

Extraño parecerá este encabezamiento a muchos que ignoran el verdadero sentido de la palabra fotogenia e incapaces de ver fotogenia en donde no sea una mujer más o menos perfecta físicamente.

Fotogenia no es más que verdad y como la vida es la verdad más escueta que existe, fotogenia no es más que la vida, los seres, las ideas o las cosas son más fotogénicas, no por su belleza, sino cuando algo representen en la vida humana.

Fotogenia la hallo yo en una hoja seca, en el débil humo de un cigarrillo, en los rojos labios de una mujer.

¿Qué es la muerte sino la representación de una hoja seca?

Las fútiles ilusiones ¿no están representadas por una débil humareda?

Los rojos labios de una mujer ¿no son acaso más que lo que se encuentra en todas las desgracias?

La civilización, más material que moral de nuestro siglo, tiene, pues, una fotogenia profundísima.

El cinema, arte poderosísimo, ha sabido llevarla al lienzo, ya a ella, ya a sus engendros, y preciso es reconocer que no ha quedado bien parada.

La civilización, como único intérprete, la hemos observado en algunas cintas, todas ellas de genios nuevos o viejos, del séptimo arte, pero todos ellos grandes pensadores.

Esta fotogénica heroína no es rubia ni morena, pero es falaz y pérfida, como por una mujer, en nombre de su belleza, se cometen vilezas y canalladas es, en fin, como ellas, despreciable.

Y como prueba de lo que afirmo, varios cineastas dedicaron sus desvelos a reflejar en el lienzo sus pensamientos, altamente plausibles, de exonerar la llamada civilización.

Entre varias cintas elijamos una—«Sombras blancas»—, aquí, Van Dyke ha realizado lo mejor, y digámoslo también, lo único de su carrera de supervisor.

Un pueblo de los que los blancos llaman salvajes, ingenuo, inocente, como grandes niños que son, viviendo en un paraíso, practicando el amor libre coronado de flores, sin preocupaciones de ningún género, bastó la llegada de un blanco con todas las bajas pasiones inherentes a él y causadas por su civilización, civilización que apagó, con su inmensa seducción, sus intentos de rebeldía para sus semejantes.

El grito ahogado de Monte Blue es todo un poema contra la raza blanca.

Sigamos: «El Mundo marcha»; aquí vemos a la civilización en su marco habitual. Una gran ciudad que como gigantesco minotauro absorbe las vidas de millones de seres humanos, apaga en ellos todo su impulso vital, les convierte en unos verdaderos parásitos de una repugnante aglomeración de seres llamados humanos, pero que, sin embargo, nada tienen de ello.

En una gran ciudad halláanse, por poco que se rebusque en ella, sentimientos y pasiones de tal bajeza que no suponemos a ningún pueblo salvaje capaz de sentirlo.

Lo que se realiza en otras latitudes coronadas de flores, aquí está reglamentado bajo el peso implacable de las leyes, aquí nada es humano, aquí no hay espíritu, ni amor, ni bellos sentimientos, el fulgor de un metal, el oro, lo apaga todo.

Todo es producto de la civilización.

«Caín». Aquí León Poirier forjó uno de los más formidables anatemas contra la civilización.

El rasgo admirable de un hombre prefiriendo a la compañía de los suyos el aislamiento, a todas las mujeres blancas productos híbridos de la civilización, a Rama Tahe, poniendo a ésta por encima de todas las blancas, no es sólo un anatema, sino que

también una sátira ante la llamada mujer moderna.

Análogos sentimientos, análogas coquetearías, pero sin hipocresías, expresando claramente su sentir y sus deseos, lo que todas las mujeres desean, pero sin embajes ni ridículos.

El presentarnos la envidiable situación de un hombre no sujeto a la férrea trabazón de las leyes, lo feliz de su situación, nunca será alabado lo suficiente.

En «Cimarrón» se nos presenta la civilización creadora de ciudades, de pueblos, llevando a todos los ámbitos del continente americano la cultura y el bienestar material, llegamos casi a admirar su obra, pero hallamos que si lleva la cultura y el bienestar es a costa de derechos hollados, de arrancar aborígenes de sus casas, de arrasar sus terrenos, de incautarse de ellos sólo porque son rojos o negros, aquí son los indios, en otro lado serán negros, por el enorme delito de tener la piel de otro color, pierden todas sus cualidades de hombre ante la inmensa supremacía del hombre blanco, el cual, bajo el influjo de la nefasta civilización, y lo que es odioso, en su nombre, lleva la muerte a todos los rincones del planeta.

En la raza blanca, viciosa, degenerada, que lleva sus enfermedades y sus vicios lo mismo a las inmensas praderas de Oklahoma que al bellísimo mar de Polinesia, lo mismo exonera a Dixie Lee que emborracha a Matahi y le hace conocer las angustias del pobre en un país civilizado. Matahi, el hombre perfecto, el niño grande, el que trabajaba por jugar, el que cazaba y pescaba por necesidad, Matahi, el que no daba importancia a las perlas, y que gracias a la necesidad de los hombres aprendió el valor de un pedazo de coral, un pedazo de cualquier materia en cuya busca mueren centenares de hombres todos los años, para que alguien, despreciable en su aspecto moral y desgraciadamente admirable físicamente, lo luzca en el cuello, sin importarle la sangre que costó.

Fué necesario que salieran de la nada seres misteriosos, seres prodigiosos, los que con una cámara se dedicaron a rodar escenas y más escenas encuadradas en una formidable técnica y cuyos planos invadieron, asombrándole, el mundo entero.

Fueron necesarios un Eisestein y un Pudowkin para que la civilización fuera recompensada de todos los embates que habían sufrido.

«La línea general». He aquí el más formidable canto a la civilización que se ha realizado jamás; en su elogio poco hemos de decir que no haya dicho el mundo del cinema, pero su extraordinario valor es, ante todo eso, el poema de la civilización del siglo xx y de su símbolo la máquina.

Encarnada en ésta adquiere nuevos e insospechados matices ante nuestros ojos, por única vez en la historia del séptimo arte éste la defendió admirablemente, apreciándola y ensalzándola en su único aspecto humano.

V

La fotogenia de la bestia

«Chang», «Baktiari», «El enemigo silencioso». En estas tres cintas alcanzó la bestia, el sér llamado irracional por el hombre, una extraordinaria fotogenia.

En «Chang», la lucha por la vida, el fuerte, venciendo siempre al débil, no era más que el reflejo fiel de todo sér que sobre la tierra vive.

Entre ambas existencias, la humana y la de la bestia, existe un magnífico paralelismo cuya importancia hasta entonces no pudimos apreciar.

«Baktiari». «El enemigo silencioso», en una la hierba, en la otra el hambre; el mayor enemigo, no sólo del hombre, sino de la bestia, en ambas la lucha por la vida.

En «Caín», cuando Rama Tahe y Tommy Bourdelle son vencidos por la irresistible atracción sexual, tan eróticos fueron sus pensamientos como la de la pareja de monos que apresuradamente corrieron a imitarles.

En «La melodía del corazón», ya la extraordinaria mole de un caballo sobre el cual monta un agente de policía, apareciendo ante los ojos ingenuos de Dita Parlo como la primera revelación de la ciudad, ya aquellos maravillosos bueyes—los bueyes de «Melodía del Corazón», jamás superados—que se ofrecen ante nuestros ojos como la más pura imagen de la reposada vida campesina, de la constancia y del trabajo.

En «La línea general», del mago Eisestein, en la cual la bestia es la heroína, en la cual la bestia es la protectora de los pueblos, en ella es el símbolo de la prosperidad y a la vez del atraso.

Todos los anhelos de un pueblo se fundan en el lujosísimo encuentro de un toro y de una vaca.

En «Tempestad sobre Asia», la piel de un animal, el pellejo de un zorro plateado, es suficiente motivo para que Pudowkin lanzara un anatema contra el imperialismo.

Y como aquí, en infinidad de cintas, la fotogenia de la bestia supera a la de un ser humano; en las mismas películas del Oeste es frecuente, y casi siempre podríamos decir superior, su fotogenia a la del resto de intérpretes.

Y para terminar, podemos afirmar que hasta ahora, al aparecer un solo sér ante nuestros ojos, si éste era irracional, era su fotogenia extraordinariamente más intensa, más verídica, que es todo lo que el cinema necesita; jamás redundará en beneficio de éste la continua exhibición de sombras perfectas sólo para el hombre.

VI

La fotogenia de la masa

La masa, la multitud—como dijo muy acertadamente Rafael Gil—, es la estrella del porvenir, y que me perdone el citado escritor si tomo unas palabras de su admirable artículo «La fotogenia de la multitud», «la estrella es un ídolo antiestético apuntalado por el oro yanqui», palabras con un magnífico sentido cinematográfico.

Los modernos supervisores—Eisestein, en Rusia, Lang, en Alemania, Clair y Gance, en Francia, citando solamente a los sobresalientes en dicha materia—han comprendido ya el cinema del porvenir, de un porvenir que está ya cercanísimo, es decir, el triunfo supremo de la masa.

La masa, con todas sus fluctuaciones, con todas sus pasiones desbordadas, tiene una extraordinaria fotogenia, la de la verdad.

El alma, la psicología de una raza, de un pueblo cualquiera, se aprecia solamente en la multitud, la cual, integrada como está por pobres y ricos, mujeres y hombres, viejos y jóvenes, será un admirable reflejo de la inquietud o del bienestar de sus pensamientos. Unas veces la masa ha representado una muchedumbre de seres oscuros, humildes, habitantes todos de una ciudad. En «El mundo marcha», la vimos parásita de una gran ciudad; en «Aleluya» vimos un mundo para nosotros desconocido, la raza negra humillada y escarnecida injustamente, vimos las simientes de la verdadera religión para el hombre.

En «Potemkin» la vimos horrorizarse, huir ametrallada cruelmente, vimos escenas de indescriptible pánico, de insuperable realismo, vimos cojos corriendo con inusitada ligereza, vimos cochecillos impulsados por desconocido impulso.

En «Tempestad sobre Asia», como en «El exprés azul» e «Igdemba», vimos a un pueblo entero, ya inmenso, ya insignificante, ante el resto de la humanidad, pueblos oprimidos por un yugo de hierro y libertados por un incógnito ser salido de la masa.

Los cineastas de la moderna Rusia han manejado la masa admirablemente con una inigualada maestría, pero con un grave inconveniente, el utilizarlo solamente como arma política, y esto es imperdonable.

Un arte puede servir como arma política una o muchas veces, pero no exclusivamente; el cinema de masa no sólo debe ser arma política, sino arma pacifista, cultural o satírica. «A nous la liberté!», «Cuatro de infantería». El cinema del futuro cae en un grave peligro; afortunadamente la masa la manejan igualmente cineastas no obligados por un partido.

Deseamos para bien del cinema que el ejemplo de Eisestein, expulsado del partido por su obra magna «Romanza sentimental», porque tenía aspecto burgués, sea seguido por Pudowkin, Petroffitov, Trauberg y tantos otros realizadores soviéticos, y que éstos, como apóstoles del cinema, que se diseminan por el mundo, esparciendo por todos sus lugares su arte, y ofreciéndonos realizaciones no limitadas por ninguna obligación y produciendo con toda la libertad debida al genio.

En Europa existen realizadores que supieron ya manejar la masa con mayor o menor maestría, pero que siempre será elogiable: pero en masas, exceptuando Rusia, existen cuatro supervisores admirables: Lang y Pabst, Clair y Gance.

Del primero es suficiente prueba de su triunfo como ingeniero de masas «Metrópolis», la muchedumbre enardecida de obreros, era de un verismo extraordinario.

En cuanto de Pabst, mencionaremos dos de sus ocho realizaciones. «Cuatro de infantería» y «Carbón». Si Artemio y Des Yages fueron, uno la representación del pueblo ruso, bárbaro e inculto, esbozando apenas ideas libertarias, y Des Yages, el prototipo del pueblo mongol, humillado y exprimido, gracias al genio, respectivamente, de Petroffitov y Pudowkin, aquí Pabst quiso representarnos la guerra en Alemania vista por un alemán, y sufrida por alemanes, y detestada por alemanes. Carlos, El bávaro, El teniente y El estudiante, no fueron más que la representación de cada una de las clases sociales alemanas. El burgués tranquilo, cuya profesión desconocemos, pero que debía haber sido un oficinista o un tendero, Gustavo Diessel; un bávaro campesino rechoncho, fuerte, alegre, Fritz Kampers; un junker, el rostro seco, autoritario, un militar, un prusiano en todo el sentido de la palabra, Clauss Claussen, y un estudiante, humilde y heroico, símbolo de los centenares de miles que la guerra arrancó de sus hogares, H. J. Toebis; con estos cuatro vimos a «Alemania entera martirizada».

Lleguemos a Clair, un humorista admirable, en «A nous la liberté!» fué la masa una admirable sátira para las fábricas, el elemento obrero que la integraba, pero cuando la masa estaba compuesta de hombres ricos, de seres anquilosados en rígidos trajes, corriendo tras unos billetes, la sátira fué violentísima para el llamado caballero.

Abel Gance, el hombre invisible para el aficionado, cuyas melenas sólo hemos vislumbrado una vez, ha movido repetidas veces la masa, pero nunca tan diestramente como en «Napoleón».

En América, la masa, en realidad, sólo se ha movido diestramente en «Cimarrón» y «Soledad»; Wesley Ruggles, en una, y Fejós en la otra, son los únicos directores de masa de que puede vanagloriarse América, junto con King Vidor ya citado.

Sus obras han sido admirables, pero escasas.

En nuestro país existe precisamente una

cinta admirable en lo que a la masa se refiere: «La aldea maldita», admirable y vilipendiada producción de Florián Rey; en ésta la emigración entera de un pueblo, adquiere matices que creemos transportados de un film de la moderna Rusia, de tan extraordinaria fotogenia, que dado el estado actual de directores españoles, es increíble que tal cinta hubiese sido rodada en España.

Y para terminar este artículo, si hemos dejado al final la multitud, es porque la consideramos la protagonista más fotogénica del cinema.

La multitud, hoy día, escasamente representada en los films, pero que mañana será el único intérprete, tiene desde ahora nuestro apoyo y nuestra admiración. Es necesario expulsar del cinema todo lo anticuado, de la misma manera que desaparecieron miles de artistas por vejez o por inferioridad, los actuales desaparecerán ante la inmensa supremacía de la masa.

Nueva empresa nacional de films sonoros

En relación con el estado actual del resurgimiento de la producción cinematográfica nacional, nos complacemos en hacer pública la noticia de la reciente constitución de una empresa española de producción de películas cinematográficas sonoras, cuyo personal directivo ha adquirido en Francia y Alemania equipos tomavistas registradores de sonido, material de laboratorio y de estudio, seleccionado entre lo más moderno y perfecto que se conoce, y cuanto es necesario para colocar sus futuras producciones, desde el punto de vista técnico, a igual altura que las mejores del extranjero.

«Producciones A. S. E., Sociedad Anónima», título de esta nueva entidad cinematográfica nacional, presentará muy en breve noticiarios y actualidades sonoras, films do-

cumentales, folklóricos, regionales, artísticos, de turismo y en general todo lo que se puede considerar como material de complemento, en el que los acontecimientos nacionales serán tratados con la amplitud y la importancia debida sin eludir, mediante acuerdos con productoras europeas y americanas, la información mundial de más trascendencia.

Al mismo tiempo, merced a la multiplicidad de equipos, «Producciones A. S. E.» simultaneará estas actividades con la sonorización y sincronización de películas realizadas de dobles, en castellano y cuanto pueda significar el más brillante comienzo de la Industria Nacional en el cine sonoro.

La intervención de personas tan conocidas en la profesión como nuestro compañero en las tareas de información cinematográfica Fernando G. Mantilla en la dirección artística, y Juan Pacheco Vandel, jefe de operadores y corresponsales tomavistas; la competencia del ingeniero señor Bernaldez, unida a la capacidad y entusiasmo de los gerentes señores Parrella y Fernández de Córdoba, son garantías para augurar con los mejores auspicios que las tareas y actividades de la nueva empresa, han de contribuir poderosamente a la futura producción cinematográfica nacional de films sonoros.

Bickford, hombre de negocios

PROBABLEMENTE no existe en la industria cinematográfica norteamericana quien haya tenido más negocios ajenos a su profesión de actor, que Charles Bickford, quien figura en el reparto de la película «Thunder Below» (título indeciso en español), al lado de la incomparable actriz Tallulah Bankhead, de la Paramount.

Mister Bickford ha sido propietario de una granja porcina en el estado de Maine; tendero y dueño de un café; propietario de un garaje público con una estación de gasolina anexa; propietario de dos balleneras y de una goleta para la pesca de perlas. Como si esto no fuese poco, Bickford piensa comprar una granja en Ensenada (Méjico) para dedicarse a la vida de «gentleman-farmer».

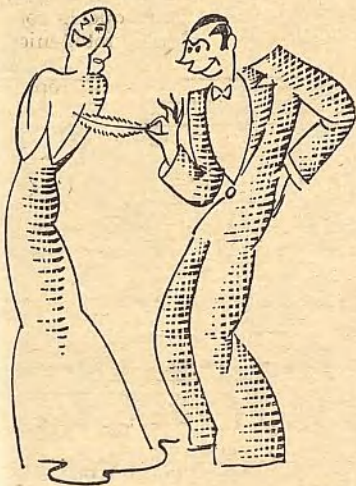
Más extraño parecerá al lector el hecho de que Bickford posea una isla en Java, la cual compró mediante un aviso en un periódico americano. En esa isla, que tiene una superficie de 110 acres, y en la cual jamás ha puesto el pie, cosecha coco y otros productos tropicales. Bickford ha estrenado algunas obras teatrales, entre ellas «Sandy Hooker», que se estrenó en Chicago, con éxito, el mes pasado.



NOTICIAS ILUSTRADAS Y COMENTADAS

Nunca falla

BUSTER KEATON, explicando su concepto de lo bello, dice:
«Es asunto arduo para mí hablar de tópico tan serio como



la belleza, ya que se supone, desde luego, que el actor cómico sólo sabe hacer reír a la gente en vez de concentrarse en temas profundos.

Mas, si bien puedo jactarme modestamente del título de «cómico», creo que aún en la vida del comediante hay hermosura.

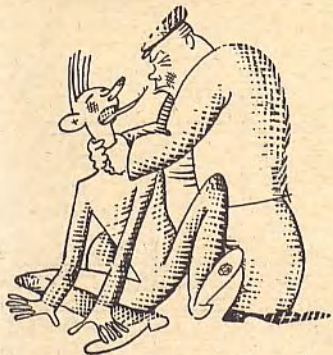
Cierto día visitaba yo el set, donde otro cómico iniciaba el día con una novel primera dama. Ella estaba terriblemente nerviosa y actuaba con poca naturalidad. El comediante comprendió que si la muchacha no recobraba su aplomo, demostrarle lo que era capaz de hacer podría costarle la pérdida de su empleo.

Procedió entonces a infundir comicidad a las escenas más serias, haciendo que la compañía entera se desternillase de risa con sus ocurrencias. La primera dama se olvidó de sus nervios y respondió actuando espléndidamente. La risa salvó la situación. Y para mí fué éste un gesto de verdadera belleza.»

Nosotros sabemos que el medio de que se valió el cómico citado por Buster Keaton para hacer reír a la dama, fué el de hacerle cosquillas, procedimiento que nunca falla. Cualquier lector que lo dude puede probarlo... aunque no tenga gracia.

Estilo realista

Cuando se filmaba «La tempestad de las pasiones», Emil Jannings, en la escena en que



tiene que «estrangular» al amante de su mujer—Ana Sten—, representó de un modo tan realista su papel, que si no le quitaban de las manos al desdichado actor que encarnaba al amante, lo estrangula de verdad.

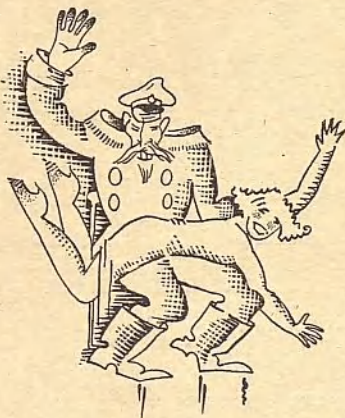
Recordando Jannings esta escena, ha dicho:

—Me compenetro tanto con mis personajes, que en aquel momento estaba realmente irritado por la afrenta que se me hacía como marido de Ana Sten y me sentí un homicida de veras, hasta el punto de que habría «liquidado» con mucho gusto a mi rival.

Una buena azotaina

Lilian Harvey, la linda estrella alemana, se ganó unos azotes por su nerviosidad.

Actuando frente a la cámara en una escena de «El Congreso baila», en que desfila la carroza del actor que caracteriza al zar Alejandro I, se le ocurrió tirar un ramo de flores—lo cual no estaba dentro de su papel—, y



fué tal la indignación de dicho actor, que sin poderse contener se apeó de la carroza y propinó a la bella actriz veinticuatro azotes.

Lilian quedó tan sorprendida, que sólo se le ocurrió decir:

—Perdone V. M. que le vuelva la espalda.

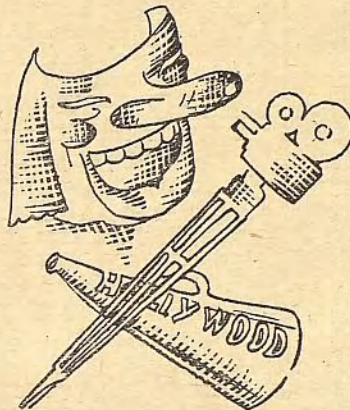
Desde el coro al caño, desde el caño al coro

La prensa diaria nos informa de que Ronald Colman, después de una ausencia de siete años de las tablas, hará una breve reaparición en el teatro como protagonista de «Cynara» cuando este éxito internacional se represente en Los Angeles. Se están ultimando los planos para la inmediata presentación de la obra en el Mayan Theatre o en el teatro «El Capitán».

Colman, al que se pidió cablegráficamente su consentimiento para que se encargase del papel de Philip Merivale, que desempeñará más tarde en el lienzo de plata cuando Samuel Goldwyn produzca la versión cinematográfica de «Cynara», dió muy complacido su conformidad. En virtud de esto, ha regresado de Europa, donde ha pasado un par de meses de vacaciones, pero como ya ha anunciado la prensa su llegada a los Estados Uni-

dos, ha sido diferida por haber querido visitar el gran actor el teatro del conflicto chinojaponés en compañía de Richard Barthelmess.

El reparto de la versión es-



cénica de «Cynara» estará probablemente formado por los mismos artistas que interpretan el film de Samuel Goldwyn, y su labor en las tablas constituirá un a modo de ensayo para este productor y su personal técnico, duplicando el tiempo y el trabajo usualmente requeridos a este objeto.

Esto es como ir desde el coro al caño y desde el caño al coro, o lo que es igual: del celuloide al escenario y del escenario al celuloide.

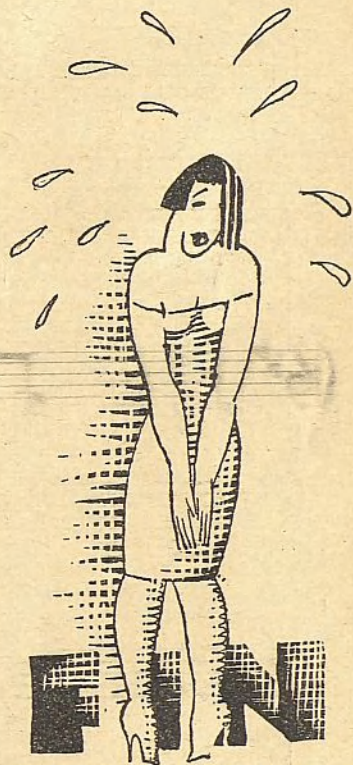
Les ha dado llorona

Las «estrellas» americanas están aprendiendo a llorar, pero no dulcemente como en las comedias cursis, sino trágica y desoladamente.

El motivo de esta mudanza es un cambio de orientación en el cinema yanqui. He aquí la

noticia en que se da cuenta de este cambio:

«El cinematógrafo americano está evolucionando, y su tradicional infantilismo empieza a desvanecerse. ¡Ya se huye del desenlace feliz! Las últimas películas acaban tristemente. Por lo menos, las que se estrenan en Hollywood, y mientras dura su exhibición aquí. Porque, al enviarlas fuera, especialmente a ciertos Estados, se suele sustituir el primitivo desenlace por



otro más de acuerdo con el gusto del público respectivo.

Nada, que a las «girls» les ha dado llorona.

Luz y taquígrafos

En los grandes estudios cinematográficos ocurren confusiones diariamente.

En el de la Metro-Goldwyn-Mayer, una taquígrafa, a un actor con un electricista.

La anécdota la relatan de esta manera:

—Hágame el favor de venir a mi oficina a componer la luz eléctrica—dijo una nueva taquígrafa del estudio de la Metro-Goldwyn-Mayer a cierto individuo de «overalls» que paseaba tranquilamente por los corredores.

—Lo siento, señorita, pero no

soy electricista—contestó el desconocido.

—Entonces, ¿quién es usted?

—replicó la muchacha.

—Jean Hersholt...—respondió sencillamente el individuo; y, dejando a la taquígrafa con la boca abierta, se volvió al escenario donde representa el papel de conserje en la película «Night Court».

Esta taquígrafa que pedía luz —y taquígrafos—, como en cierta ocasión don Antonio Maura, hizo una plancha fenomenal.

(Dibujos de Les)



Marcha Española

de Rafael Corral

y II

Para Fin *sigue pp*

- sa - na pur - que bien su mal - dad. - dad; A - de - lan - te Es - pa -

- ñal que del mun - do en el rol bien pu - die - ra hoy una raza en noble u -

Coro Español

- nión ser pri - me - ra en con - quis - tar su re - den - ción! A - de -

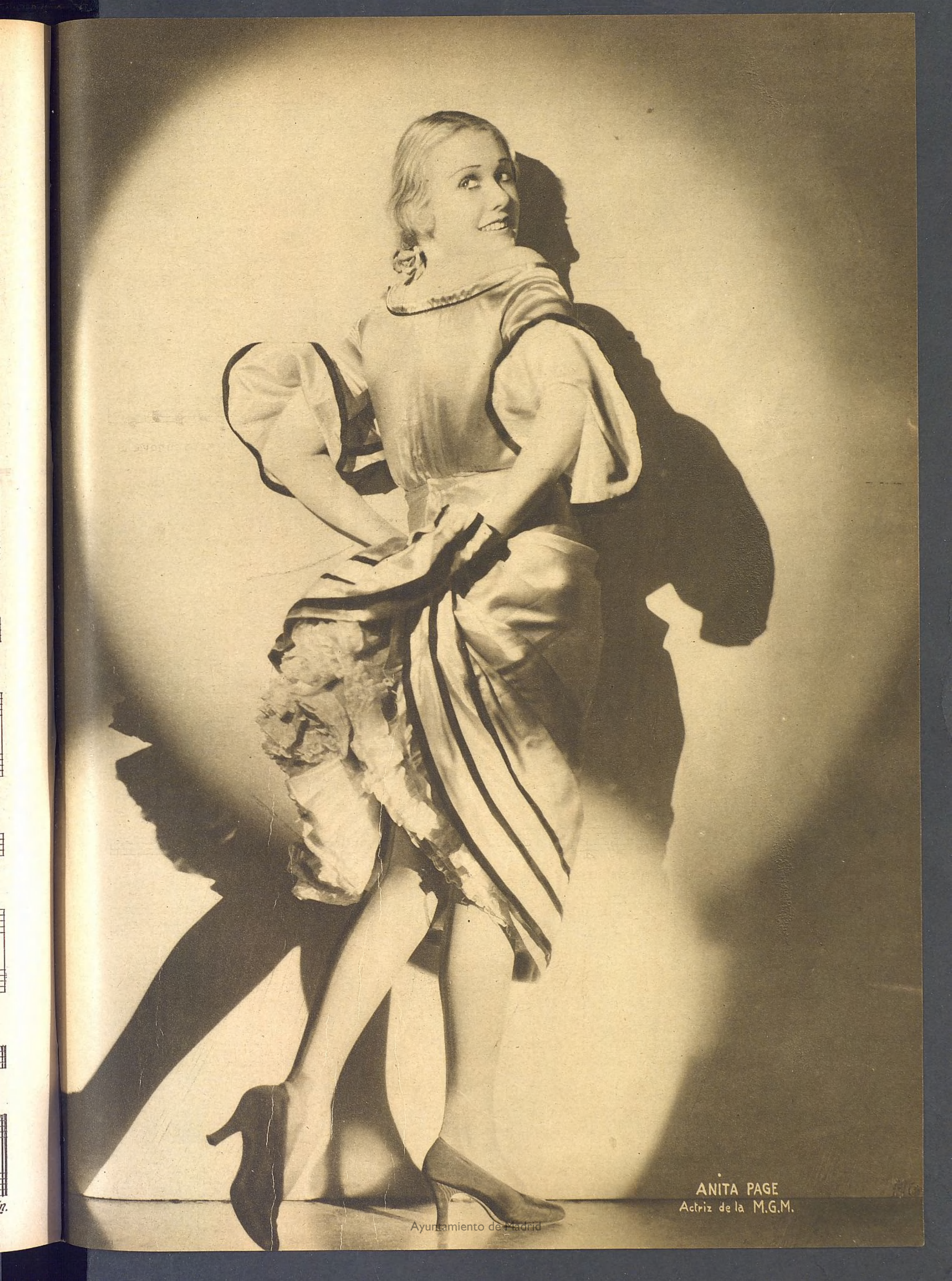
8ª

- lan - te ha de ir nues - tra ra za en un haz

por con - se - guir la e - ra e - ter - na de paz.

8ª

D.C. hasta Fin.



ANITA PAGE
Actriz de la M.G.M.

América fué la que introdujo en el cine las vividas escenas amorosas.



La moral en el cine ha sido siempre, y sigue siéndolo, un tema discutidísimo. Los moralistas de todo el mundo han mirado desde un principio al séptimo arte como a la plaga desmoralizadora de nuestro siglo y lo han hecho objeto de agudos ataques en todas ocasiones.

Alegan los susodichos moralistas que el cinematógrafo ha creado la pornografía animada, que es mucho más dañina que la pornografía plástica y la pornografía escrita, puesto que ataca más directamente a la imaginación y al impresionable espíritu popular.

Y... hay que convenir que, en parte, estos señores tienen razón. Porque la verdad es que vemos por esas pantallas escenas y cuadros plásticos que si su única disculpa es la de que están realizados con un supremo realismo, es quizás demasiado realismo. Para subsanar estas demasías no ha servido para nada el que esté establecida en

todo el mundo la censura cinematográfica que revisa los films antes de ser exhibidos en público. Los censores de esta clase de espectáculos saben hacer muy bien la vista gorda, y las cintas salen de la sala de revisión lo mismo que han entrado: sin el más ligero corte.

Pero, en fin: no es en este sentido en el que deseamos encauzar nuestros comentarios, sino que querríamos hacer notar la moral, no de ideas, sino la moral como si dijéramos plástica de cada país, retratada en su cinema.

América fué la que introdujo en el cine las vividas (y quizás vividas) escenas amorosas obligadas en todo film: los besos quilométricos y los empalagosos y consabidos finales de película. Y América fué también la primera nación que apro-



...para mostrarnos la belleza de sus mujeres.

La moral en la plástica del cine

por
GLORIA BELLO



Viendo
los
modernísimos
y ligeros aparatos
HERNIUS
(patentados)
se olvidará de
que está usted
herniado.

Gabinete
ortopédico
HERNIUS

ARAGÓN 277 (Frente Apeadero
Paseo de Gracia)
TELÉFONO 76.850 BARCELONA

que tiene algo de infantil, una belleza que no despierta sugerencias eróticas; en fin, una belleza asexual. Será esto quizás debido a la vida deportiva y algo masculina que llevan las mujeres yanquis que da a sus ágiles cuerpos esa plasticidad serena y ese aspecto de mozaletes aguerridos más que de tentadoras Evas gazmoñas. Será quizás también que sus rostros infantiles saben adoptar a todas horas una admirable expresión de ingenuidad. Lo cierto es que una revista de bellezas americanas, por muy ligeras de ropas que se presenten, no resulta nunca un espectáculo inmoral ni ligeramente pornográfico, puesto que poseen lo que pudiéramos llamar «la gracia del desnudo» y saben quitar a su carne todo sabor de sensualidad.

Pues bien: después de este largo preámbulo, quisiéramos apuntar solamente una humilde opinión que es la que motiva este comentario. El cine español que ahora empieza a surgir y cuya marcha todos tenemos el deber de proteger, caerá quizás también en la tentación de querer mostrarnos con su concurso la belleza de las mujeres españolas al estilo americano: es decir, lo más al natural posible. Y creemos que esto sería una lamentable equivocación. Ya en varias películas de las últimamente producidas en España han querido ofrecernos una especie de revista de bellezas españolas que a cada momento nos son mostradas con todo detalle. Y la verdad, no es probable que en este sentido consigamos nada extraordinario. La belleza fuerte y pujante del tipo femenino español carece de esa gracia infantil de la de las «girls» americanas, y casi siempre resulta pornográfica en su desnudez.

vechó las cualidades plásticas del séptimo arte para mostrarnos la belleza de sus mujeres de la manera más convincente posible. Las pantallas americanas se poblaron un día como por encanto de caras bonitas, cuerpos esculturales muy ligeros de ropa y de piernas de una fotogenia maravillosa, y se llevó esta fiebre revisteril hasta tal extremo, que ciertos films más que tales parecían álbums fotográficos de bellezas femeninas. Pero el público acogió con tal agrado estas sugestivas introducciones en el séptimo arte, que éstas fueron, y son, un complemento obligado en todo film. Así es que en el transcurso de cualquier película americana es muy corriente que sin ton ni son, y aunque no venga a cuento, nos coloquen, cada cien metros de celuloide, unos maravillosos desfiles de piernas bonitas y rostros agraciados.

Por supuesto, las demás naciones han querido también imitar esta «especialidad» americana, y Alemania buscó también sus grupos de «girls» pizpiretas y faldicortas que diesen la nota sugestiva (a ustedes hablo, señores) en sus films. Estas ya no gustaron tanto como las americanas. Demasiada «solidez» quizás. Las bellezas alemanas ligeras de ropa no resultan tan fotogénicas como las americanas.

Y es que hay que tener en cuenta este hecho. La belleza femenina americana es sin duda alguna, y en ello están conformes los que entienden de estas cosas, una belleza



...la gracia y el
donaire netamente
español
que poseen
nuestras
mujeres.

VIDA
DEL BRUTO

GEORGE BANCROFT

por
RAFAEL GIL

I

Idea y recordatorio

HACE ya bastante tiempo que me sugiere una idea: hacer la biografía de George Bancroft.

Para ello he revisado con insistencia periódicos y revistas que, en caudaloso torrente de papel y letra impresa, han pasado por mi mente sin dejar en ella nada concreto: fechas, episodios, etapas de una vida falsa e inventada.

Y, después de haber leído tanto infundio, es cuando me he decidido a coger la pluma para trazar su biografía.

Ahora, más que un capricho, es en mí una obligación lanzar a los cuatro vientos la vida del auténtico bruto, de George Bancroft.

un poco desechada por el poco caso que hacía de ella, se alejó de él.

Algunas veces intentó salir de nuevo a su encuentro. Se le acercó indiferente para ver si se acordaba de ella, pero nada consiguió. Bancroft seguía el camino de la mentira, de la falsedad: el matrimonio, la guerra, el teatro, el cine.

Amigo Bancroft: yo conozco tu vida, la sé al dictado.

Tú la ignoras por completo. Te has aturdido en el torbellino del mundo y no la has

cansado de aguantarle, le amenazaste con un tintero.

Pues bien, mister Hayer ha influido mucho en tí. Por él, por su odioso comportamiento contigo, te fugaste del colegio, y por él ingresaste de grumete en la «Constelación».

Entonces daba gusto. Eras tú, el propio George Bancroft, el que vivía. En el mar, en los puertos, «tierra adentro»..., pero luego ¿quién te metió esas ideas?

¿Cómo se te ocurrió dedicarte al teatro?

¿Y cómo te casaste?

¿Quién te mandó a luchar a las trincheras?

¡Tú, George Bancroft, falseando la vida, acurrucado en un hogar y matando a tus hermanos!

Es imposible, no lo puedo creer.

Pero es verdad, me cuentas luego, cuando te vi representar inconsciente tu misma



Yo tengo la certeza de conocerla a fondo. Pocos habrá que la sientan del mismo modo. Es posible que tan sólo Von Sternberg.

Porque se da el caso que ni el propio Bancroft la conoce. La razón es muy sencilla: porque no la ha vivido.

Ha tenido esta gran desgracia que, para consuelo suyo, es bastante común.

Bancroft, al nacer, tenía trazado su camino: recto, seguro, perfectamente definido. Pero, como casi todos, en seguida se apartó de él.

Hubo un momento—cuando se fugó de la escuela de Port Deposit—en que parecía iba a seguir su senda.

Estos fueron en él momentos decisivos. Tal vez sus más felices, pues se encontraba dentro de sí mismo.

Pero en seguida, a los pocos años, se perdió. Quiso buscarse. Intento vano. Su vida,

hecho caso alguno. Pero tu vida—tan brusca, tan desconcertante—es buena, y, aunque sabe que no volverás a ella, te perdona y hasta te presta su ayuda.

Ten siquiera un recuerdo para ella. Aunque sólo sea por los momentos en que estaba dentro de ti.

Recuerda bien. Descorre las cortinas de tu memoria. Mira, estás en Port Deposit, eras todavía un chiquillo y te encuentras harto de libros, maestros y disciplina de cuartel. ¿Te acuerdas de mister Hayer? Sí, hombre, el profesor de física. Ese tipo alto, delgado, siempre vestido de negro que os miraba con ojos retadores. Al que un día,

vida en la pantalla.

Entonces comprendí todo. Y entonces también vi que había alguien más que te conocía a fondo: Von Sternberg.

El genial Von lo sabía todo. Estaba al corriente de todo. Más enterado que yo todavía.

Te enseñó tu vida, la viviste unos instantes y no te diste cuenta.

Tu caso ya no tiene remedio.

Tú no podías ser estrella de Hollywood ni artista aburguesado.

Tú debías de haber sido un bandido.

No te asuste la palabra. Es fuerte, ¿verdad?, pero te encuadra perfectamente, te define a maravilla.

Sí, tenías que haber sido, ibas a ser un bandido. ¡Pero qué bandido! Algo genial, único en el mundo.

Pero diste un manotazo a tu futuro, le derrumbaste de un revés.

Y ahora crees que vives. Y cuando algu-



nas veces te desespera, es que no te encuentras a ti mismo.

Von Sternberg reanimó con un soplo de su megáfono la llama de tu vida. No le hiciste caso ni le atendiste.

Yo, ahora, no intento semejante cosa. No quiero detallarla siquiera. Tan sólo pienso mostrar al mundo unos cuantos capítulos de esa maravillosa existencia frustrada.

Perdona te tutee. Creo tener derecho para ello. Conozco tu espíritu mucho mejor que tú y, además, el vocablo *usted* no será yo el que lo emplee para dirigirme a George Bancroft, sobre todo si es al todavía inédito George, pues es una palabreja tan hipócrita, que no la pueden recibir tus oídos ni salir de tu boca.

No os contaré su infancia. Fué vulgar: la de todo niño malo llamado a ser un gran hombre.

Empezaré detallando el único capítulo que ha vivido o, por lo menos, que empezó a vivir.

Luego vendrán momentos, hechos y situaciones rápidas, escogidas al azar entre las infinitas que descansan en mi memoria.

II

Primer paso

Mientras asciende con grandes esfuerzos por la escalerilla de cuerda, la barcaza, impulsada a golpes de remo, acaricia la orilla.

Está en cubierta.

No lleva pantalón raído, ni jersey a rayas, ni siquiera saco en forma de tubo tan peculiar en los marinos.

Viste corrientemente: un traje modesto y unos zapatos negros. Nada, en él, puede llamar la atención.

Posa rápidamente su mirada sobre todo. Le gusta el decorado. Un telón de fondo bellissimo: nubes blancas y jirones azules; unas bambalinas imponentes; altos mástiles portadores de henchidas velas, y actores simpáticos sobre el tablado: marinos descalzos, desnudos de medio cuerpo, que ni le miran ni les preocupa su presencia.

—¿Cómo te llamas, tú?

—George.

—¡Vete ahí, junto a esas cuerdas, y espera sin estorbar a que te llamen!

Sentado en un rincón analiza a los hombres, a sus futuros compañeros.

El que le ha hablado no debe ser el capitán; el segundo, tal vez. Le es antipático. Ocurre esto con todo el que manda.

Ese otro que cruza ante él es un simple marinero. Se ve claramente.

Aquel de la gorra es el capitán. Tiene tipo de eso. Mira sobre todos.

Y ese jovencito, un grumete, su próximo camarada.

—¡Tú, George, ven aquí!

Ya ha empezado a trabajar, ha subido al mástil más alto y ha visto el mundo a sus pies; se ha sentido hombre. ¡Ah!, a lo lejos está el colegio.

A esa hora darán la clase de matemáticas. Estarán tranquilos. Mister Moore es una buena persona. Pero en seguida entrarán en Física.

Ríe satisfecho. Mister Hayer no le pesará más.

Pasan las horas. El barco marcha rápido, impulsado por la brisa. En el poco tiempo que lleva se ha enterado de muchas cosas: que aquel que creía segundo era el capitán; que el simple marinero resultó el segundo, y el muchacho, en vez de grumete, era el hijo del capitán que viajaba como pasajero.

Todo esto lo ha aprendido en unas horas. ¡Qué no sabrá cuando lleve meses!

¡Da gusto esta vida!

No se cansa de trabajar. Es fuerte y siente vigorizarse sus músculos.

¡Da gusto comer sobre cubierta manjares sencillos, sin trampa!

¡Y más aún fumar a vista de todos unos pitillos!

Ahora no tiene que esconderse como en Port Deposit.

¡Descanso!

Tumbado mira al mar. El viento remueve sus cabellos y le abomba la camisa. Su cara se surca de arrugas de sonrisa, y el pecho se ensancha y dilata cada vez que respira.

Siente la libertad. La ve en el mar, en el barco libre a merced de las olas y en él mismo: en cuanto desembarque hará lo que quiera.

¡Esto es vivir, esto es vida!

Ya es de noche. No le toca guardia alguna, dormirá a pierna suelta hasta el amanecer.

La cama es un montón de paja en un rincón. Momentáneamente la compara con la de su pensión. Cama dorada de blandos muelles. Sonríe. Y brutalmente se tumba y revuelca gozoso en su nuevo lecho.

Y se duerme.

Y ha quedado en postura salvaje, de animal indomable.

Otro día.

Es igual que el anterior. Ocurre lo mismo.

Sube al palo más alto. Atiranta las velas y recibe órdenes y órdenes sin cuento.

Otro día.

Igual. Más trabajo. Más órdenes.

La nave se achica. Se le imagina más pequeña. Respira peor.

Y otro.

Nuevos mandatos. Se siente oprimido. El barco se le semeja como una cárcel flotante, y los marineros reclusos, y los jefes carceleros.

Pasan los días, las semanas; no puede aguantar más. El segundo es insufrible, le insulta y trata a batacazos. No podrá contenerse y le tendrá que dar un golpe.

Se lo ha dado. Pero también se lo dieron a él. Cuatro días de encierro.

¡Un puerto! ¡Cuándo llegaré a un puerto!

Unos dollars tintinean en su bolsillo mientras baja la escalerilla.

Han llegado a una ciudad amarilla. Un puerto exótico de opereta.

Pasea por las calles algo retador. Desde que abandonó el barco se cree alguien.

(Continuará)



Una escena del film de las Exclusivas de Enrique Huet, "La banda a Bouboule", del que es protagonista el graciosísimo cómico Georges Milton.



MODAS DEL

TRAJES DE

CINEMA

PRIMAVERA

Traje en lana esponjosa, con la falda formando cordones abultados y cuello y grandes puños formados con pequeñas florecitas blancas de lencería. El traje es en negro.—Lucido por Leila Hyams, de la Metro.



Traje sastre en paño fino negro, con un pequeño chaleco de imitación de piel con dibujos.—Lucido por Eleanor Boardman, de M.-G.-M.



Traje sastre de mañana, en lana brillante color gris claro. La chaqueta es cruzada, con un cinturón del mismo género del vestido. Al cuello un lazo de piel imitación.—Lucido por Sally Eilers, de M.-G.-M.



LOS GRANDES FILMS DE LA TEMPORADA

Josef von Sternberg, el gran animador, ha hecho para la Paramount otro gran film.

EL EXPRESO DE SHANGHAI

al que corresponden estas escenas. En el primer lugar del reparto, figuran



Marlene Dietrich, Clive Brook, Eugène Pallette, Anna May Wong y Warner Oland, nombres que ya incluyen en sí los adjetivos más elogiosos.



“CAMPEÓN”, DE KING VIDOR



He aquí a los dos héroes de “Campeón” (“Champ”), el veterano Wallace Beery y el pequeño, pero inmenso, Jackie Cooper. Este film, que lleva la marca de la M-G-M, es una de las obras maestras de King Vidor, el genial animador de la pantalla, y en ella queda patentizado el mérito excepcional de sus dos intérpretes principales.

El
J^A

Janet
todas
llegara
insign

Y ll
da, la
de la
brazo
ta que
pusier
con su
muy

Elig
veía d
las ut
maner

«Er
ilas es
dejado

En
que ta
tambi
La

El original debut de Janet Gaynor

JANET GAYNOR, la diminuta estrella, hizo su debut en la pantalla, gracias a las manos tan bonitas y expresivas que tiene.

Sucedio en los estudios de la Universal, cuando Janet era aún una «extra». Janet se hallaba allí con otro grupo de muchachitas, estudiando y observando a todas las horas la técnica de las primeras estrellas con la idea de que algún día llegara alguien a fijarse en ella y la diera un papel dramático, aunque fuese muy insignificante.

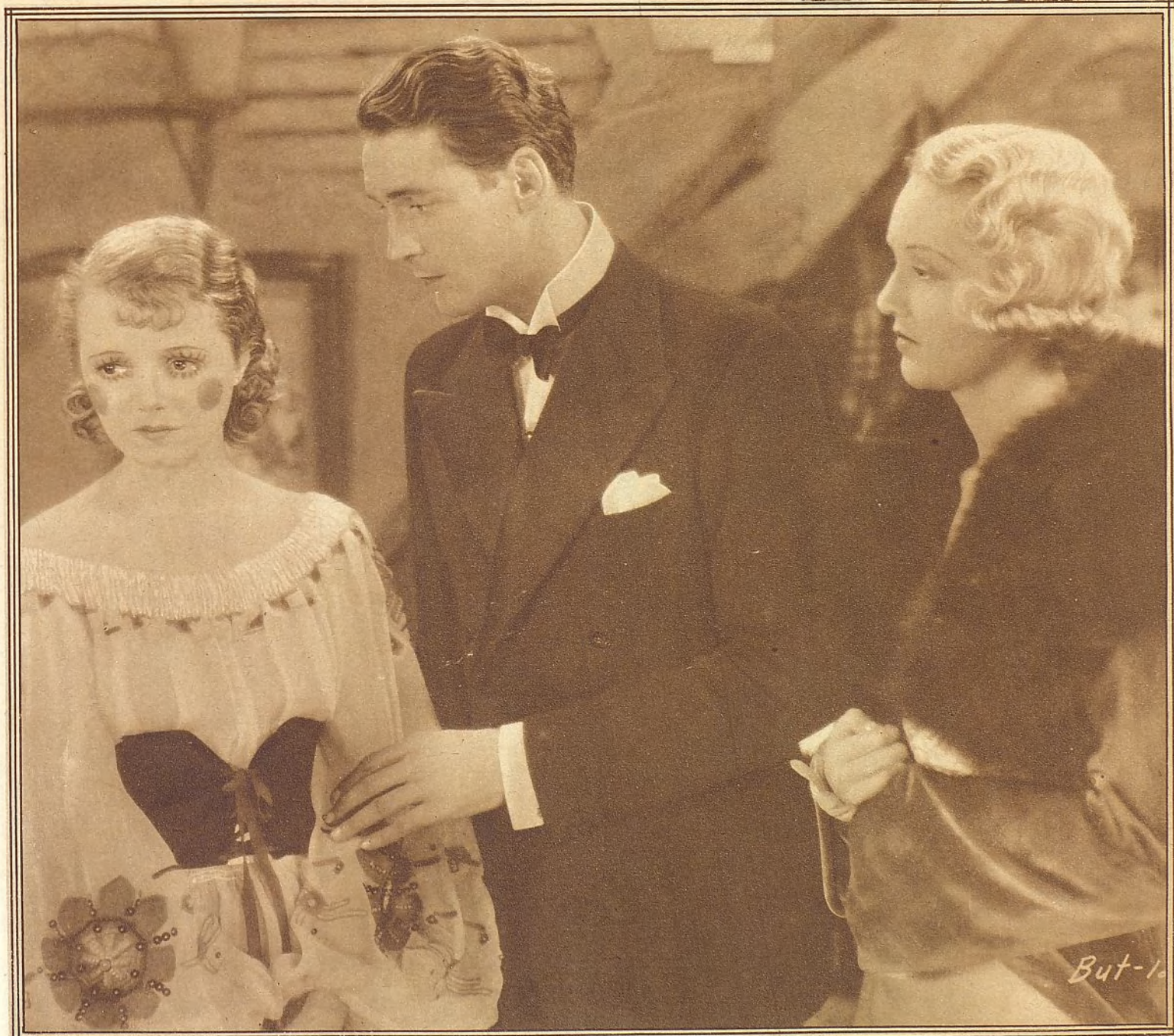
Y llegó la oportunidad deseada. Cuando la película se encontraba medio realizada, la primera actriz sufrió un accidente y se rompió el brazo. Como el argumento de la película no admitía ninguna escena que mostrara a la protagonista con el brazo herido, los directores del estudio estaban verdaderamente desesperados. Hasta que uno de ellos tuvo una ingeniosa idea. Consistía ésta en que una actriz se pusiera detrás de la protagonista para que en las escenas de primer plano hiciera con sus brazos los ademanes que debía hacer aquélla. Desde luego, esto parece muy inverosímil; pero, sin embargo, es verdad.

Eligieron a Janet para este delicado trabajo, y como era tan pequeña no se le veía detrás de la protagonista. Y sus manos eran tan expresivas, que el director las utilizó para todas las escenas de amor entre los dos artistas, pudiendo de esta manera concluir la película en el plazo de tiempo fijado.

«Era tan raro estar allí entre los dos—dijo Janet recientemente—, pero en aquellas escenas fué donde aprendí a actuar con las manos, y desde entonces nunca he dejado de ensayar el arte de expresarme bien con ellas.»

En «Deliciosa», Janet vuelve a trabajar con el simpático galán Charles Farrell, que tantos éxitos ha compartido con ella en anteriores producciones, y acompañada también del célebre sueco El Brendel y del famoso cantor Raoul Roulien.

La dirección de este último film de Janet estuvo a cargo de David Butler.



¿CONTAMOS CON ARTISTAS?

por ARTURO CASINOS GUILLÉN

HACE algunos años, cuando el cine silente estaba en su apogeo; es decir, cuando había llegado casi a su más alto grado de perfección tanto técnica como artísticamente, al lograr hacer desfilar por el lienzo de plata películas tales como «Metrópolis», «Amanecer», «El séptimo cielo», «El gran desfile», cintas todas ellas que figurarán en letras de oro en la historia del séptimo arte, se comenzó a hablar de la necesidad de levantar unos estudios cinematográficos en España.

Tanto se habló y escribió, por entonces, sobre este particular, que rápidamente se esparció la noticia por el extranjero. Hasta en la misma meca del cine, Hollywood, se tuvo noticias de la campaña emprendida por nosotros para la construcción de unos estudios cinematográficos y, con ello, el nacimiento de nuestra cinematografía virgen e inédita todavía.

Los norteamericanos, los magos del cinema, como se les ha comenzado a llamar ahora —a mi entender, algo exagerado el adjetivo, y esto no quiere decir que les reste méritos—, al llegar a ellos la noticia, lanzada aquí a los cuatro vientos, soltaron una franca carcajada, al mismo tiempo que exclamaron:

—¿España levantar unos estudios? ¿España contar con una cinematografía genuinamente nacional? ¡Imposible! ¿A qué obedecían estas frases tan pesimistas y crueles, saturadas de cierta ironía, puestas en labios de los poderosos industriales del film americano? ¿Es que nos creían incapaces de emprender tan magna y patriótica empresa? ¡No! El motivo era otro. Según ellos, nosotros, los españoles, carecemos de temperamento, de sensibilidad para actuar delante de una cámara cinematográfica. Nosotros, ante la cámara, resultamos monigotes que van de un lado para otro. En una palabra: decían que no contábamos con artistas, verdaderos artistas, para la creación de un cinema nacional.

El tiempo ha venido a demostrarles todo lo contrario. Y, ¡oh, cruel paradoja!, han sido ellos los encargados de convencerse asimismo de sus erróneas e injustas apreciaciones.

Cuando el cine sonoro y hablado invadió los estudios, vieron con el consiguiente temor que la universalidad que habían alcanzado con las cintas silentes, ahora, con motivo del cine parlante, su radio de acción se estrechaba de manera alarmante.

Era lógico. Los films dialogados en inglés no podían obtener el mismo éxito que en Inglaterra, en España, Francia o Alemania. Para no perder estos importan-



Imperio Argentina, «La novia de España», como se la llama ahora...



De no encontrarlo en su localidad, solicítelo a LABORATORIO E INSTITUTO DE BELLEZA TEJERO - Cortes, 613

tísimos mercados, contrataron a artistas de diferentes nacionalidades y comenzaron a producir films en diferentes idiomas.

Mas, ¡oh, prodigio!; cuál no sería su asombro al ver que los artistas que habían contratado para realizar los «talkies» dialogados en el idioma de Cervantes, se adaptaban rápidamente a la cámara tomavistas. Muchos de ellos, y con la particularidad de no haber trabajado jamás en un estudio; ni aun como extra!, ni haber pisado las tablas de ningún escenario, se desenvolvían ante el objetivo con tal soltura y naturalidad, que más que principiantes en este difícilísimo arte, parecían haber estado ante él toda su vida; parecían como si constantemente hubiesen andado metidos por los estudios, por esas enormes ciudades de madera y cartón que surgen y desaparecen con la velocidad del relámpago.

¡Qué triunfo el nuestro! Sobre aquel cielo oscuro, tenebroso, lleno de borrascosas incertidumbres; sobre aquel cielo de nubes rones preñados de crueles ironías, de vejaciones, amanecía otro resplandeciente y tranquilo. Habíamos demostrado de manera clara y rotunda que España contaba con verdaderos artistas. Artistas dignos de compararse con los mejores del cinema americano. Artistas capaces de cegar con los brillantes rayos de su gloria a las «estrellas» que ocupan los más altos pedestales de Cinelandia.

Los que tan dignamente supieron representar a la raza hispana, los que tan altamente supieron levantar nuestro pabellón, fueron José Crespo, Juan de Landa, Ernesto Vilches, Ramón Pereda, Rafael Rivelles, Juan Torená... Pero sobre todos estos triunfos destácanse tres que por sí solos hubieran bastado para llenar de gloria y prestigio a nuestra nación. Fueron los de María Fernanda Ladrón de Guevara, Imperio Argentina y Catalina Bárcena.

Reciban todos ellos, y particularmente María Fernanda Ladrón de Guevara, la actriz de belleza delicada y suave, de cabello rubio como los dorados rayos del sol, de ojos profundos y luminosos; Imperio Argentina, «La novia de España», como se le llama ahora, con gran complacencia de sus admiradores, por su hermosura, por la simpatía que irradia de ese cuerpecito gentil, de esos ojos soñadores, voluptuosos, siempre sonrientes y prometedores de eternas caricias, y Catalina Bárcena, la hermosa actriz de ademanes aristocráticos y de gesto sobrio, nuestra más entusiasta y sincera felicitación por haber colocado a España en lugar que le correspondía.

COSAS
DEL CINE

ELISSA LANDI, DESCENDIENTE DE REYES

DESDE su primera aparición en la pantalla americana, hará cosa de dos años, esta maravillosa actriz ha sido objeto de grandes comentarios por parte de la prensa y del público sobre el hecho de ser descendiente de la familia real de la casa de Austria.

Al principio se creyó que esta noticia era sólo un truco de publicidad para darla mayor relieve, pero después se averiguó que, en efecto, era verdad.

En 1914, la madre de Elissa Landi publicó un libro que se tituló «El secreto de una emperatriz», y dicho libro no era sino una narración verídica de la vida íntima de la emperatriz Isabel de Austria, escrita por su hija.

Cuando la madre de Elissa Landi era aún muy pequeña, vivía con la familia del kaiser en Viena, y de vez en cuando iba a verla una bella y distinguida señora que era su madre. La niña se ponía contentísima cuando la hacía estas visitas, pero al transcurrir los años, comenzó a extrañarla todo el misterio que rodeaba a su madre siempre que la visitaba, y le preguntó la razón de ello.

Entonces fué cuando aquella hermosa dama le confesó que era la emperatriz Isabel de Austria, esposa del emperador Francisco José. Adoraba a sus hijos, y su mayor tristeza fué cuando le quitaron tres de sus hijos para educarlos según la rígida etiqueta de aquella corte. Por esta razón había resuelto apartar a esta hija de la influencia de la corte que tanto detestaba y educarla a su modo.

Pero había prometido, sin embargo, que cuando la niña creciera, la llevaría a la corte, en donde se le reconocería y se le otorgarían todos los derechos que le pertenecían como princesa e hija de un emperador. Sin embargo, antes de que pudiera cumplirse su promesa, fué asesinada.

Después de su muerte, el kaiser arregló la boda de Carolina, que así se llamaba dicha hija, con

Ricardo Kuhnelt, sin preocuparse de reclamar sus derechos de princesa, por temor al escándalo que pudiera producirse al descubrirse aquella educación en secreto.

De este matrimonio, dos hijos: Elissa y un niño, pero el matrimonio no era feliz, y al cabo de poco tiempo se divorció. Volvió a casarse la madre de Elissa, esta vez con el

Zanardi-Landi, mientras que su hija ostenta el glorioso título de «la emperatriz de la emoción» en las cinco partes del mundo.

Su más reciente película es «Malvada», un honrado drama que la consagra definitivamente como

una de las más grandes trágicas de la constelación cinematográfica de Hollywood.

No nos extraña que Elissa Landi sea descendiente de reyes.

Es su silueta tan elegante, hay tal distinción en sus ademanes, marca

la leve arruga que parte sus cejas una tragedia tan íntima y honda—la tragedia de los Hapsburgos—, que lo raro sería que esta bellísima actriz no tuviera ascendencia tan ilustre.

Por encima de su árbol genealógico, tan frondoso y de raíces tan aristocráticas, está su arte exquisito, que es soberanía más legítima y valiosa que la otra.

conde Zanardi-Landi, cuyo nombre adoptó Elissa para el teatro, y por la intervención de dicho señor se abrieron las negociaciones para reconocer a la princesa en la corte austriaca. Pero intervino la guerra europea, cesaron las negociaciones, y el destino acabó con la corte de los Hapsburgos.

Entonces, como último recurso, se escribió «El secreto de una emperatriz», pero el mundo estaba demasiado revuelto por aquella época y demasiado ocupado en luchar para interesarse con una nobleza que desaparecía pronto y trágicamente.

Y hoy día, la madre de Elissa Landi es conocida solamente como la condesa



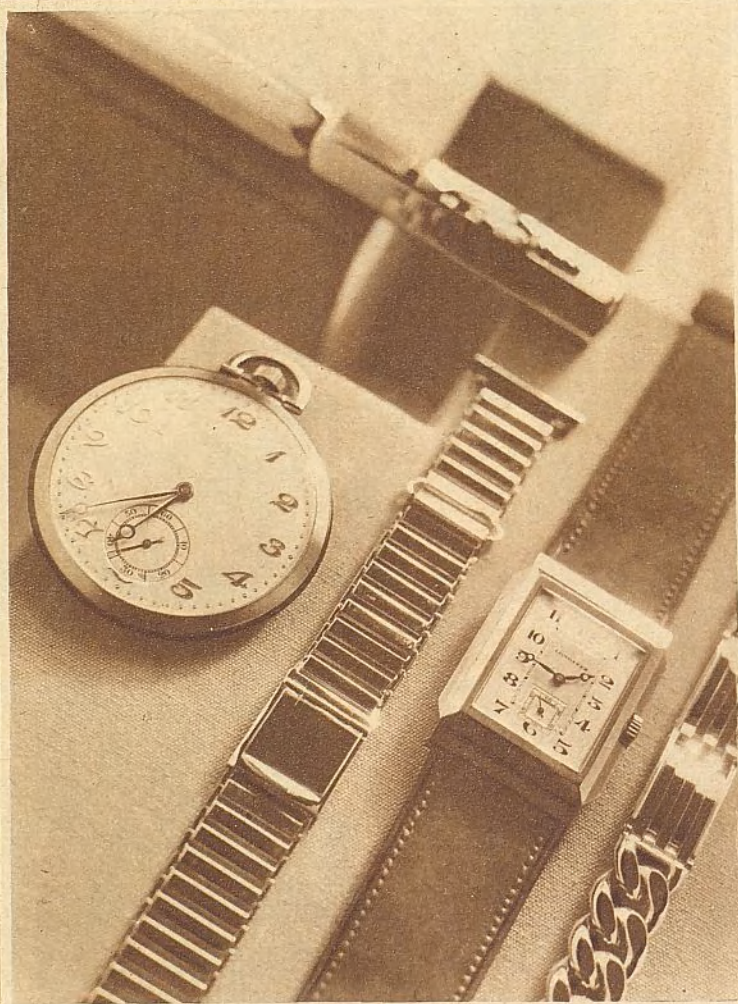


Grupo de socios de la "Agrupación Cinematográfica Española", en Barcelona, entidad que cuenta ya con cerca de cuatrocientos afiliados y que se propone orientar definitivamente el cinema español, para lo que cuenta con valiosos elementos, capaces de realizar tan magna empresa y con el entusiasmo y la perfecta disciplina de todos sus componentes.

Un millar de rusos amotinados ante un estudio cinematográfico

CERCA de un millar de rusos se amotinaron ante los estudios de la Paramount al pretender que se les admitiese a todos de comparsas en la película «El mundo y la carne» («The World and the Flesh»), en la cual George Bancroft y Miriam Hopkins desempeñarán los papeles principales.

Puede decirse que todos los miembros de la colonia rusa de Hollywood y aun de la vecina ciudad de Los Angeles, se presentaron ante las puertas del estudio, pero como sólo se necesitaban unos veinte para papeles de relativa importancia en la película, el descontento de los demás fué tan grande, que los menos afortunados armaron un gran escándalo. Entre los candidatos había varios ex oficiales del ejército del zar, aristócratas arruinados y uno que otro artista de ballet, que por diversas circunstancias se hallaban sin trabajo en Los Angeles y Hollywood. A algunos de éstos el director John Cromwell sometió a pruebas fotogénicas, que resultaron aceptables. Más de quinientos fueron admitidos para actuar como «extras» en las escenas de grandes masas. El noventa por ciento de los que acudieron al estudio eran nativos de Rusia. Los restantes eran nativos de Norteamérica, hijos de padres rusos. Entre los quinientos admitidos más del setenta y cinco por ciento son hombres. A todos ellos se les proporcionó vestuario apropiado procedente de los inmensos guardarropas del estudio y se les indicó la clase de trabajo para el cual se les contrataba. Las tareas de rodaje de esta película, la cual se asegura será una de las mejor ambientadas de asunto ruso, están muy adelantadas.



R
E
L
O
J
E
R
I
A

Lo mejor en
mecanismo de
fabricación sui-
za en mode-
los creados y
ejecutados por

JOYERO **J. ROCA**

Rambla del Centro, 33 - Pasaje Bacardí, 2

EL MIEDO AL MICRÓFONO

UNA minuciosa investigación entre los actores y actrices del cinema, ha demostrado de manera concluyente que los artistas experimentan la misma sensación de miedo ante el micrófono, que el que suelen experimentar los actores del teatro hablado ante las candilejas.

Muchos de ellos se sienten algo nerviosos e impacientes momentos antes del director dar el consabido grito de «cámara». Alguien ha explicado este fenómeno por el hecho de que las víctimas del miedo ante el micrófono son artistas reclutados en las filas de los actores del teatro hablado. Sin embargo, no es éste el único motivo, como verá el que leyere.

Nancy Carroll, la bellísima actriz de la «cara de luna» siente terror al hallarse ante el micrófono por la aprensión que tiene de que la «toma» no resultará a gusto del director, y se verá obligada a rehacer la escena varias veces.

Richard Arlen tiene miedo de que la cámara no registre su exuberancia como él desea. Enérgico y activo hasta la exageración, Arlen teme que estas características se pierdan, lo cual le produciría un grandísimo pesar.

Los veintinueve años de vida de teatro han dotado a Pauline Frederick de un gran aplomo y dominio de sí mismo ante el micrófono. La calma de miss Frederick ante el micrófono es un aliciente para los demás artistas que con ella trabajan.

Claudette Colbert, quien en su reciente

película «Una mujer a bordo» ha repetido el éxito que obtuviera en «El teniente seductor» al lado del inimitable Maurice Chevalier, dice que el único temor que la embarga es que la escena que se rueda no resulte del agrado del director en el más mínimo detalle.

Lilyan Tashman posee el raro don de «savoir faire» elevado a la máxima potencia. La gentilísima actriz, a quien se ha llamado muy justamente, por cierto, la «actriz mejor vestida de la pantalla», no siente el menor temor ante el micrófono. Tiene la costumbre, entre dos «tomas» de vistas, de conversar con las personas que se hallan en el «set», y vuelve a comenzar la conversación cada vez que se le concede un pequeño descanso.

William Boyd y Melvyn Douglas tampoco experimentan los terrores de la cámara. Ocurre, a veces, que las largas horas de trabajo y la posibilidad

de tener que prolongarlas hasta la medianoche, les produce cierta tensión

nerviosa, muy natural y comprensible.

Entre los actores menos avezados a afrontar los misterios de la cámara y el micrófono, el miedo es más frecuente. Durante la toma de vistas de la película «Wayward», el título de la cual no se ha decidido aún en español, su director, Edward Sloman, prefería hablar a los intérpretes de cualquier otro asunto a fin de calmar sus temores.

Berthol Viertel, quien dirigió la película «El sexo sabio», tiene la costumbre de salir del «set» antes de comenzar el rodaje de las escenas a fin de que los intérpretes ensayen ellos mismos sin su intervención. Llegado el momento de rodar la escena se presenta el director, y es cosa sabida que de diez veces, nueve la escena resulta a su entera satisfacción.

Constance Bennett, la linda y atractiva «estrella» de la Warner Bros, ha confesado que tan compenetrada está con los personajes que encarna para la pantalla, que actúa ante el micrófono y la cámara como si fueran cosas ajenas a lo que ella está viviendo.



Constance Bennett, la notable y atractiva «estrella» de la Warner Bros, que figura en varios films de Cinematográfica Almira, es de las que no sienten el miedo al micrófono.

Pocas vidas tan interesantes y plenas de inquietud como la de Dolores del Río. Pocas artistas también del cinema, de prestigio tan sólido y de figura tan atractiva como Dolores del Río.

Esta mejicana, gentil y ardiente, no podrá confundirse nunca con una "girl" yanquí, tipo "standard". Acusa las líneas raciales de la raza hispana, y aunque su educación y sus costumbres sean norteamericanas, su temperamento es puramente español.



LUZCA TODA SU BELLEZA



POCAS señoras lo han conseguido; la mayoría son mucho más hermosas de lo que aparentan. Su cutis, marchito antes de tiempo por la actividad y desgaste de la vida moderna, necesita un tratamiento apropiado para conservar la piel tersa, sana y transparente.

Richard Hudnut, el afamado especialista, ha descubierto después de largas investigaciones un nuevo tratamiento de belleza a base de dos cremas que conservan durante muchos años la tersura y trespasa de la juventud.

La Crema Purificadora Gemey — el moderno Cold Cream — limpia y suaviza el cutis conservándolo fresco, terso y suave. La Crema Volátil Gemey — sin grasa — debe aplicarse por las mañanas para proteger el cutis durante el día y como base para los polvos. Pruébelas y quedará encantada.

CREMAS **Gemey**

RICHARD
HUDNUT



OTRAS CREACIONES **Gemey**
POLVOS, TALCO -
EXTRACTO, LOCION
BRILLANTINA



PANTALLAS DE BARCELONA

ESTRENOS

Fantasías: "El teniente del amor"

EL título recuerda demasiado a otro film del mismo género, que marca en España el record del éxito del cinema sonoro; pero si el título es parecido, en lo demás no existe la menor semejanza entre ambas películas.

La acción de «El teniente del amor» se desarrolla íntegra en una Academia militar. El uniforme parece el traje adecuado para los personajes de opereta. Al menos, así lo entienden la mayoría de los autores. Desde luego se presta a desfiles brillantes y a músicas bullangueras y alegres.

Pero lo que ya no es tan corriente es que entre los cadetes de una Academia haya una muchacha a la que sus superiores y compañeros toman por un varón. Esto da lugar a varias situaciones graciosas, que no rebasan nunca el buen gusto.

Claro que el engaño parece un poco absurdo, aunque en nuestra época es muy posible esa confusión. Hay chicas que pueden pasar por un bello mancebo barbilampiño, como existen lindos garzones que podrían tomarse por doncellas.

Dolly Haas, la muchacha de «El teniente del amor», pasa por un mozo. Hace la vida del cadete y gasta y tolera bromas de cadete, sin sonrojo, con encantadora desenvoltura.

A esta situación equívoca la conducen la tradición familiar—toda una ascendencia de bravos y apuestos militares—y la renuncia de su hermano a seguir esa carrera, pues su temperamento y sus aficiones le llevan a la música.

Dolly Haas considera que por esto no ha de interrumpirse la tradición, y suplanta a su hermano en la Academia.

Sin embargo, Dolly es mujer. Y, naturalmente, cuando se cruza en su camino un teniente tan buen mozo como Gustav Fröhlich, se enamora de él y los celos acaban por descubrir su secreto.

En torno a esta suplantación de personalidad y a este enamoramiento, gira toda la acción de esta bella opereta para la que Robert Stolz ha escrito una partitura inspiradísima y melódica, que se oye con gusto.

«El teniente del amor», presentada de estreno en el Fantasio por Exclusivas Febrer y Blay, obtuvo un éxito franco y merecido por los distintos valores que juegan en esta opereta.

GAZEL

Cataluña: "Entre noche y día"

ANTE cintas como esta, se comprende mejor la urgencia de crear un cinema auténticamente español.

Causa sonrojo que nuestro idioma—tan recio y sonoro, de tanta fuerza dramática y de tanta vibración lírica—y nuestros artistas lo hayan puesto al servicio de obras deleznales las editoras extranjeras. Porque si dejamos aparte tres o cuatro films hablados en español, lo demás que se ha hecho en la lengua de Cervantes es sencillamente indigno.

«Entre noche y día» no pasa de ser un folletín con todas las consecuencias; un folletín que sólo puede entretener—y conmovér—a espectadores que tengan una mentalidad de portera y una sensibilidad de tabernero. Y ni siquiera esto. Porque el día de su estreno pudimos observar que muchas espectadores, que no se conducían con la corrección debida, tomaron a chunga la película y se adelantaban a los personajes en el diálogo, con poco ingenio, por lo regular, con tan poco ingenio y gracia como los mismos intérpretes, detestables todos ellos, ex-

cepto Castro Blanco en algún momento, y en otros—poquíssimos—Elena D'Algy.

Daba pena ver a estos artistas luchando con un argumento ramplón, melodramático y absurdo.

No estamos dispuestos a pasar obras así y menos aún en nuestro idioma. Ni hechas por extranjeros ni por españoles.

Hasta de escenarios—a pesar de los «suntuosos» salones de cartón—y la fotografía de este celuloide son calidad ínfima.

Con todos sus inconvenientes y defectos, con todo cuanto de deprimente tiene para nosotros, preferimos las películas con «dobles» en español, pero con artistas extranjeros de categoría, que no estas caricaturas de cinema hispano, en que se desprestigia nuestro idioma y se pone en ridículo a nuestros artistas, aunque a muchos de ellos, ¡ay!, no hace falta que les ayuden a caer.

M. S.

"La vía de oro", primera película sonora argentina

ARTURO S. MOM, escritor destacado, crítico cinematográfico de indiscutida opinión, revelador en crónicas brillantes y amenas del mundo magnífico y también doloroso de Hollywood, viajero infatigable de todos los estudios, visitante por tres veces de la ciudad de los astros y las estrellas de las grandes fábricas de la Ufa, y camarada cordial de las más altas cumbres de la pantalla rusa, culmina su actuación que no tiene parangón en el cinema nacional, dirigiendo una gran película, la primera cinta sonora argentina que en breve será distribuida en los países de hispanoamérica por la empresa Ferdinando V. Luporini, Inc. Desde algunos años atrás en que inició su actuación de crítico en la revista «Atlántida», hasta que pasó a dirigir en «La Nación» igual función, hasta hoy en que vuelca su entusiasmo, su ciencia, conocimiento y finura de gusto para lanzar al mercado de habla española «La vía de oro», la vida de Arturo S. Mom tiene un derrotero fijo: hacer la cinematografía nacional, pero una cinematografía de altos quilates artísticos y técnicos.

Cumplido que fué su último viaje a los Estados Unidos pasando antes por Alemania y Rusia, Arturo S. Mom enderezó sus pasos hacia la realización del viejo sueño. Aventar lejos el pesimismo de las gentes y encontrar colaboradores que afianzaran el suceso de la gran obra a realizarse. Y tras el batallar de no pocos días, se consiguió la colaboración de dos hombres: Edno Cominetti y Alberto Beasoti, director y técnico, respectivamente, ambos de singulares condiciones para el difícil «metier».

Y como se contaba con una gran actriz, Nedda Francis, artista argentina que nada ha tenido que aprender de las luminarias más famosas de otros países, mujer de un temperamento superior, inteligente y estu-

diosa, fotogénica en grado muy alto, y que no es una desconocida, ya que todas estas invalorable condiciones las ha demostrado en buenas y numerosas películas alemanas, se principió el trabajo.

Debimos decir que en «La vía de oro», cuyo argumento consta de una trama interesante, el público de hispanoamérica se encontrará con algo que no espera: una estrella argentina capaz de sostener por sí sola el prestigio de una marca. Tales son las cualidades innegables de la protagonista de la primera película sonora sudamericana.

«La vía de oro» tiene una base cierta de éxito seguro. Gran parte de la acción se desarrolla en un balandro apresado por marinería argentina en los mares del Sur, cerca de la colonia penal de Ushuaia, en momentos en que se dedicaba al contrabando.

Buenos Aires, Palermo, El Tigre, La Boca, el centro de la ciudad en plena actividad, pueblos de los alrededores, desfilan en la película. El amor y los celos, la codicia de los hombres tras la mirada de una mujer, el interés de la lucha, la traición, el triunfo, graduados de manera singular, lo mismo que las canciones, los tangos y la parte hablada de «La vía de oro», demuestran concluyentemente que el argumento facilitado por Arturo S. Mom que ha contribuido a la pantalla norteamericana con varias historias: «Un seguro sobre la dicha», dirigida por James Cruze; «Corazones de acero», dirigida por Fred Niblo, y varios otros argumentos, se le ha sabido sacar el máximo partido, y estamos en frente de una gran película argentina. Podemos adelantar que el público de hispanoamérica no será defraudado en este meritorio esfuerzo del productor Mom, pues la crítica periodística y el público argentino—críticos severos de arte—consideran a «La vía de oro» como una de las mejores producciones sonoras que se hayan realizado en el idioma español.

Imperio Argentina los prefiere rubios

HEMOS recibido un folleto con este título que inserta una interesante entrevista celebrada por nuestro compañero en la prensa, Santiago Ibero, con la gentil artista, dando interesantes datos de su vida cinematográfica.

El sumario es el siguiente: *La artista de la época.—La Argentinita al quite.—Así pasaron los años.—La modestia no la molesta.—Miras elevadas.—Presagios.—El imperio de la Argentina.—El pudor inútil.—Las cartas sobre la mesa.—Paris y la vida cinematográfica.—Los hombres, el amor y el pelo rubio.*

Lo consideramos de mucha actualidad e interesante para los admiradores de la feliz intérprete de «Su noche de bodas», por ser el folleto más interesante que se ha publicado sobre Magdalena Níle del Río.

«Imperio Argentina los prefiere rubios», que está magníficamente presentado, sólo cuesta cuarenta céntimos, lo cual es una verdadera ganga.

¡SIEMPRE JOVEN!.



El arte de conseguir que no transcurran los años, se define en un hecho: no engordar. Para evitar que las grasas se posionen de los tejidos, nada mejor que GLAXIS

*

Pida folleto de esta creación, incluyendo Ptas 0'50, en sellos de correo.

INSTITUTO ORTOPÉDICO
SABATÉ Y ALEMANY

Canuda, 7

Barcelona

• Popular film •

DOBLE ASESINATO EN LA CALLE MORGUE.

Película de la Universal que se proyecta en Capitol.

REPARTO

Camille d'Espanay.	Sidney Fox
Doctor Mirakle.	Bela Lugosi
Pierre Dupin.	Leon Waycoff
Paul.	Bert Roach
Prefecto de policía.	Brandon Hurst
Janos.	Noble Johnson
El portero.	D'Arcy Corrigan

ARGUMENTO

Noche en París. Cuando la niebla envuelve en espeso manto el serpenteo del Sena, se acogen a su misterio dos hombres para dirimir, cuchillo en mano, rencorosa querrela. A poca distancia observa displicente la lucha una mujer del arroyo, causante de la misma.

Caen los dos hombres en el preciso instante que un misterioso personaje, descendiendo de un cerrado carruaje que se ha abierto trabajosamente paso entre la tupida niebla, se acerca a la mujer. Es el doctor Mirakle, monstruoso y repugnante individuo que induce a la mujer a llevarla en su carruaje con el fin de no despertar sospechas.

Conducida a su laboratorio, la ata fuertemente a una gran cruz, preparada al efecto, haciéndola una incisión en el brazo, por la que introduce en sus venas sangre de un orangután que tiene encerrado. Se trata de un terrible e inhumano experimento que ha germinado en la mente del doctor, y que fracasa esta vez debido a la falta de pureza en la sangre de la mujer. Esta fallece poco después, con lo que resulta la tercera víctima de la semana.

Pierre Dupin, estudiante de medicina, preocupado por el misterioso suceso, consigue que el portero le entregue una pequeña can-

tidad de sangre extraída a la última víctima con el fin de proceder a un minucioso análisis.

Aquella misma noche Pierre, con su novia Camille y su amigo Pablo, pasean por la feria y entran en un barracón, donde precisamente el doctor Mirakle exhibe su gigantesco simio. El animal siente un súbito entusiasmo por la muchacha, apoderándose de su sombrero. El deseo del animal ha hecho concebir al funesto doctor la terrible idea de un nuevo ensayo con Camille, y al

objeto inquiriere su domicilio, enviándole al día siguiente un precioso sombrero y una invitación para visitar nuevamente la feria.

Enterado Pierre de las maquinaciones del doctor, acude a verle al día siguiente, rehusando éste recibirle, por lo cual visita nuevamente a su novia, y presintiendo una celada la recomienda cierre con seguridad las puertas.

Poco después llega el doctor Mirakle, y ante la negativa de Camille en recibirle, ordena al orangután escale la fachada y penetre por la ventana en el dormitorio de la joven.

Pierre, que al dejar a su novia se retiró a su habitación para examinar la sangre que el portero le entregara de la víctima, ve con asombro que se halla contaminada con la del gorila. Un horrible presentimiento que afecta a la seguridad de Camille se apodera de él y vuela al lado de su enamorada. Pero ya es tarde. Esta ha sido llevada por el animal al laboratorio del doctor, y cuando éste se dispone a practicar la transfusión, el gorila, impulsado por el deseo, mata al malvado doctor, y apoderándose de Camille escala el edificio y huye a través de los tejados.

Entretanto Pierre llega con la policía al laboratorio y persiguen al animal en su difícil carrera. Por fin, un certero disparo abate al gorila y el cuerpo inanimado de la amada es recuperado afortunadamente indemne.

Tal es la historia terrible, el apasionante suceso de la calle de Morgue, que sólo una imaginación tan poderosa como la de Edgar Allan Poe podía concebir, y que únicamente el cinema podía darle realidad artística con sus poderosos medios representativos.



AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

¡PASO LIBRE A LA "A. C. E."!

Las noticias que vamos a dar a continuación, calmarán a los impacientes; a los impacientes por entusiasmo, igual que a los impacientes por desconfiados.

Examinando sagazmente la labor realizada por la "A. C. E." en el brevísimo espacio de un mes, que lleva de existencia oficial, se llega a la conclusión de que dicha labor ha sido enorme. Y si se tiene en cuenta que esa labor ha recaído, casi exclusivamente, sobre una sola persona — el Presidente de la Agrupación — resulta asombrosa.

No existen, pues, motivos reales para sentirse impacientes y mucho menos decepcionados.

En un período de organización y acoplamiento de actividades no puede avanzarse más de lo que ha avanzado la "A. C. E.", sobre todo, cuando muchos de sus adheridos — entre los que se encuentran muchos de esos impacientes — no han hecho e más mínimo esfuerzo por la Agrupación.

Pero no vamos a censurar a nadie, sino a pedir a todos que se preparen a laborar, los que hasta ahora no lo han hecho, y que sigan trabajando, con mayor entusiasmo que nunca, los que han puesto su actividad al servicio de la "A. C. E." desde el primer instante.

El domingo, día 15 del actual, la "A. C. E." realizará su primera cinta de ensayo.

Conviene que todos los socios de Barcelona pasen durante todos estos días por la secretaría de la Agrupación, Aribau, 21, entresuelo, de seis y media de la tarde, a ocho y media de la noche, para informarse de detalles.

Al domingo siguiente, o sea el día 22, se proyectará dicho film, después de la conferencia que dará uno de los elementos de la "A. C. E.", cuyo nombre y tema sobre que versará su conferencia, se darán a conocer en el número de *Popular Film* de la semana próxima.

También, a partir de hoy, a las horas más arriba indicadas, podrán encontrar los socios que pasen por secretaría, un breve modelo de guión de película que les servirá para orientarse en el concurso de argumentos que se anunciará en breve.

Las bases de ese concurso y el modelo de guión se publicarán en esta revista para conocimiento de los socios de toda España, ya que es deseo de la Junta Directiva que concurren a él todos los socios de España que quieran hacerlo.

El argumento premiado en este concurso, servirá para la segunda cinta de enseñanza práctica que realice la "A. C. E."

La "Agrupación Cinematográfica Española", sigue avanzando, firme y entusiasta, hacia la creación definitiva del cinema hispano.

Que nos sigan los entusiastas, los que tienen puesta en nosotros su confianza; los desconfiados, los incapaces de comprender la magnitud de nuestra empresa que se aparten y dejen el paso libre a los que caminan hacia el triunfo sin temor a los obstáculos.

LA JUNTA

Diversidad de opiniones

Al empezar alguna empresa de interés e importancia, suele haber una diversidad de opiniones que a veces suelen dañar con la ponzoña del desaliento.

En la "A. C. E.", grande empresa de aliento y esperanza, quieren también plantar esa mala hierba, pero nosotros la pisaremos y la haremos desaparecer.

Hablando con algunos amigos sobre la Agrupación, de su entusiasmo y fe, me contestaron:

—¡Bah! No llegarán al fin que persiguen. Fracasarán.

Y otros:

—No podréis elevaros; todo lo que se ha intentado en España sobre el cine, ha resultado nulo.

—¿Por qué motivo?—les he preguntado. Y me han contestado con indiferencia:

—Por el simple hecho de que en España no hay bastante capital y técnica para llevarlo a cabo.

Quizás tengan razón. Aquí aún no ha llegado la hora de que algún rico financiero exponga su capital con desinterés para ayu-

dar a levantar el film nacional. Como los aguiluchos guardan su presa, así guardan ellos su dinero, y también, excusándose, opinan:

—Yo prestaría cierta cantidad con mucho gusto; pero... ¿y si fracasan?

Pero nosotros, los de la Agrupación, sabremos convencerles de que todas sus opiniones son vanas; que día llegará, y no lejano, en que tendrán que cambiar de opinión.

Ahora la "A. C. E." es tan sólo como una niña que se desprende de los brazos maternos para dar los primeros pasos. Nosotros procuraremos darlos con firmeza y seguridad; nos ayudaremos mutuamente, trabajaremos con tesón, y pronto, con el estudio debido, surgirán argumentistas que darán a sus obras sabor nacional, y expertos directores y artistas conocedores de los resortes de la emoción.

Día llegará en que todas esas opiniones opuestas se fundirán en una sola y admirarán a la "A. C. E." por su constancia y su genio, que sólo con el calor de un verdadero entusiasmo cinematográfico habrá sabido conquistar los laureles del triunfo.

PILAR BARRACHINA

La cuota mínima mensual, establecida por la "A. C. E." es la de tres pesetas.

El carnet de socio, absolutamente obligatorio, vale una peseta.

Décima lista de la "A. C. E.", por riguroso orden de recepción.

338. D. Fernando O'Shanahan.—Las Palmas (Canarias).
339. Srta. María de la Peña.—Las Palmas (Canarias).
340. D. Manuel Arcachis Bonet.—Barcelona.
341. » F.º Gutiérrez.—Puerto de la Luz (Canarias).
342. » Aurelio García Gordillo.—Madrid.
343. » Eduardo Zarazaga García.—Zaragoza.
344. » Vicente Tarrazo.—Potries (Valencia).
345. » Manuel Rubio Orosa.—Bilbao.
346. » Juan Ortega Vicente.—Alcira (Valencia).
347. » Juan Riba.—Barcelona.
348. » Emilio Calvo.—Barcelona.
349. » F.º Calvo Domínguez.—Marchena (Sevilla).
350. » Antonio Ortiz Zárate.—Zaragoza.
351. » Pedro Salas Martínez.—Cartagena (Murcia).
352. » Vicente Monge Martín.—Tariago (Palencia).
353. » Saturnino de Cos Aguado.—Tariago (Palencia).
354. » Ramón Gómez Campos.—Valencia.
355. » Ricardo Pons Serrá.—Barcelona.
356. » Vicente Zafrilla.—Albacete.
357. » José Cano Cortés.—Jerez.
358. » José Márquez.—Barcelona.
359. » Francisco Caballero.—Martorell (Barcelona).
360. » Angel San Vicente Pueyo.—Zaragoza.
361. » Félix López.—Zaragoza.
362. » Luis Aguilón Sanz.—Zaragoza.
363. » Antonio Ballabiga Borbat.—Zaragoza.
364. » Juan Sintés.—Puigpuñent (Balears).
365. » Manuel López Zafa.—Linares (Jaén).
366. » José Roy.—Mataró (Barcelona).
367. » Francisco Escrivá.—Barcelona.
368. » Juan García.—Lérida.
369. » Benito Alvarez.—Pontevedra.
370. » Srta. Angelita Sánchez.—Valencia.

AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA

D. domiciliado en
provincia de , calle número
solicita su ingreso como socio en la AGRUPACIÓN CINEMATOGRAFICA ESPAÑOLA.
de de 1932

Firma del interesado

NOTA: La solicitud del ingreso a nombre del Director de "Popular Film", París, 134, Barcelona.

REFLEJOS

Defensa de los artistas extranjeros en películas norteamericanas

DESDE que mister Dickstein, presidente del Comité de Inmigración de la Cámara de Representantes norteamericana, hizo declaraciones contrarias a la admisión de artistas extranjeros en los estudios de Hollywood, han sido numerosas las protestas de todas partes, y particularmente de autorizados miembros de la industria cinematográfica contra tal determinación. Mister B. P. Schulberg ha declarado que «cualquier intervención del Departamento de Inmigración en un asunto que afecta tan directamente los intereses de la colectividad cinematográfica y los gustos y predilecciones del público, sería notoriamente injusta y debe combatirse».

«Nunca ha sido un secreto para los directores de la industria, que es el público y no ellos el que hace a los artistas y los eleva al pináculo de la fama y de la gloria—dijo mister Schulberg—. El día que Hollywood pretendiera imponer sus estrellas favoritas al público, cometería un error de táctica de consecuencias fatales para el porvenir de la industria».

«Si algunas estrellas no americanas, como Maurice Chevalier, Marlene Dietrich, Greta Garbo y alguna otra han logrado conquistarse el favor del público de los Estados Unidos, no ha sido ciertamente por imposición de los estudios cinematográficos, sino por su propio talento, y se han hecho populares por el fallo inapelable de ese juez que raramente se equivoca y es el que paga: el público».

«Es cierto que el proyecto de ley de mister Dickstein se refiere particularmente a los artistas de menor cuantía, y no a las grandes luminarias de la pantalla. Sin embargo, es precisamente de aquéllos de donde, en el transcurso del tiempo, han de salir las estrellas del futuro».

«La exclusión de artistas extranjeros de los estudios cinematográficos de Norteamérica, además de ser una injusticia contra los derechos del público norteamericano a elegir a sus propios favoritos en el teatro y en la pantalla, equivaldría a excluir de las librerías y bibliotecas americanas las obras literarias de H. C. Wells Glos, dramas de James Barrie, o bien prohibir la ejecución en público de las obras musicales de Oscar Strauss, porque compite con los compositores nacionales. ¿A quién se le ocurriría cerrar las fronteras del país a las obras de Shakespeare, Tolstoi, Dickens y tantos otros que son el deleite de nuestro espíritu, por el sólo hecho de haber nacido sus autores allende los mares?»

«No debemos jamás olvidar que en la competencia justa y leal está trazada la ruta del progreso. Además, la situación no es tan alarmante como nos la pinta en su informe mister Dickstein, pues el número de artistas extranjeros que actúan en los estudios americanos es muy reducido.»

«Sombras», el nuevo film de D. W. Griffith

VOLVIENDO al cabo de veinte años al lugar de sus antiguas glorias, D. W. Griffith ha despertado los recuerdos de los días que fueron en los viejos estudios Edison en el Bronx, Nueva York, donde ha terminado recientemente «Sombras», su último film para los Artistas Asociados, pues fué en estos estudios y entre otras anticuadas estructuras, donde Griffith echó los cimientos de su notable carrera.

No es que resulte incongruente un equipo sonoro en tales estudios, réplica de una época pasada, pues es precisamente en ellos

donde Thomas Edison realizó su primer experimento de cine sonoro años atrás, cuando la pantalla parlante parecía un sueño propio de una mente calenturienta. Este experimento se limitó a unos metros de película y el sonido fué sincronizado sobre disco.

Dichos estudios radican en la calle 199 esquina Decatur Avenue, en el distrito Norte de Nueva York, y son conocidos con el nombre de Audio Cinema. Están actualmente equipados con los más modernos aparatos de impresión de sonido y los que los regentan están siempre dispuestos a ponerlos a

DINERO en su CASA

Hombres y mujeres que sepan leer y escribir, pueden ganar dinero en cualquier localidad, sin salir de su casa. Escriba a:

PUBLICACIONES UTILIDAD
Apartado 159 - VIGO - España

disposición de cualquier compañía que realice alguna labor cinematográfica en el Este de los Estados Unidos. Además de Griffith los utiliza actualmente un productor de dibujos animados sonoros.

Casi oculto por las modernas casas de viviendas que han brotado a su alrededor, hay todavía en la pared del edificio un rótulo que dice: «Estudios Edison». Hoy estas casas modernas lo dominan, pero no fué siempre así. Allá por el 1910 y el 1911 este rótulo constituía una maravilla del arte pictórico.

Mary Pickford ha trabajado en estos estudios, lo mismo que su primer esposo, Owen Moore, Bessie Love, Maurice Costello, Olive Thomas, Marc MacDermott, Charles Brabin y Harry Beaumont, estos dos últimos hoy famosos directores. Las Flugrath «girls», Viola Dana y Shirley Mason, adquirieron fama en los estudios Edison. Shirley casó, inclusive, con un empleado de los estudios, Bernard Durning, que más tarde

El secreto de una cara hermosa es tener el cabello nubuloso.



May-Wel

Es una loción ondulante que sustituye las tenacillas, evitando las quemaduras.

No tiene grasas y está ricamente perfumada

VENTA EN PERFUMERÍAS

Si no lo halla en su localidad, envíe en sellos o giro postal, ptas. 7,50 y lo remitirá por correo

J. OLIVER - Cortes, 569 - Barcelona

fué director. Mary Fuller fué también una de las estrellas Edison de aquella época, actuando como tal en el emocionante film de series titulado «¿Qué le ha ocurrido a Mary?». El título resulta ahora significativo, pues realmente no se sabe lo que le ha sucedido a Mary.

Y ahora, D. W. Griffith, que trajo allí a bastantes de los artistas mencionados, vuelve a sus antiguos lares cinematográficos para producir su primera producción independiente de cinco años a esta parte. Los Artistas Asociados se encargarán de editarla, pero Griffith la filma por su única cuenta, del mismo modo que acostumbraba hacerlo años atrás en Mamaroneck.

«Sombras» tiene un argumento escrito especialmente para el cine por John Emerson y Anita Loos, los conocidos escritores teatrales y novelistas. La acción se desarrolla en Nueva York y el tema se refiere a los problemas que se plantean a una familia de la clase media americana de nuestros días.

Zita Johann y Hall Skelly, ambos estrellas teatrales, encarnan los protagonistas, siendo por cierto la primera vez que el último aparecerá en el lienzo de plata. Dos años atrás Zita fué contratada por la Metro-Goldwyn-Mayer y estuvo varios meses en Hollywood antes de trabajar ante la cámara. Cuando empezó su trabajo a los órdenes de Griffith acababa de representar el papel de protagonista en «Tomorrow and Tomorrow», uno de los mayores éxitos teatrales de la temporada.

Skelly ha sido estrella de varias revistas musicales, habiendo obtenido su mayor triunfo en la producción teatral «Burlesque». Esta obra fué vertida a la pantalla con el título de «La danza de la vida», y Skelly repitió en la película su gran actuación en el mismo papel.

Además de estos dos artistas figuran en el reparto de «Sombras», Charlotte Wynters, Jackson Halliday y Evelyn Baldwin, pertenecientes a la escena del Broadway, y Edna Hagan, una estrella de nueve años que, según Griffith, es un gran hallazgo.

Sucesos mundiales Paramount en el conflicto de Shanghai

WILLIAM JANSEN, cameraman de «Sucesos Mundiales de la Paramount», a quien cupo el honor de ser el primero en obtener vistas del sangriento conflicto en el puerto chino, relata sus impresiones personales de la siguiente manera en carta dirigido a A. J. Richard, editor de la revista:

«Resulta sumamente difícil para un observador imparcial escribir las impresiones del momento en medio de un terrible bombardeo aéreo. Durante mis diez años de accidentada permanencia en China, he pasado por instantes de dura prueba, pero jamás había sido testigo de una destrucción tan grande como la actual. No me habría sido difícil obtener escenas de horror y muerte, pues éstas abundan de manera aterradora por todas partes. Muchas de las vistas que he obtenido lo han sido a riesgo de mi vida, pues las calles de Shanghai han sido barridas constantemente por la metralla».

«Puede decirse que todo individuo en edad de tomar las armas ha sido incorporado a las filas, incluso los extranjeros, quienes, a fuer de neutrales en el conflicto, hacen servicio de patrullas por las calles de la Concesión Extranjera. Los cinco empleados que tengo en el laboratorio vienen a sus tareas vestidos de uniforme. El trabajo se efectúa por la noche, y como está terminantemente prohibido transitar por las calles después de las diez de la noche, todos dormimos en el estudio, el cual está situado a dos manzanas de la zona de guerra».

«Como consecuencia del constante bombardeo, las condiciones atmosféricas son terribles para obtener vistas claras; el humo de los edificios que arden y la lluvia incessante, hacen imposible este trabajo.»

NOVELA CINEMATOGRAFICA

PAGADA

Producción Metro-Goldwyn-Mayer

Protagonista: Joan Crawford

(Conclusión)

colóquese detrás de los cristales del pasillo y vaya tomando nota de cuanto hablemos, para que no pueda retraerse después.

Salió el agente y mientras duraba su ausencia, Burke echó las persianas del pasillo con el fin que detrás de ellas pudiera colocarse el agente, sin ser visto de Mary.

Pensaba que ésta al verse a solas con él declararía la verdad, creyendo que en nada comprometería a su amigo y de esta forma, él sorprendería el secreto, teniendo por testigo al agente.

Minutos después apareció Mary, y Burke extremando su amabilidad, le dijo:

—Síntese, Mary.

—¿Para qué?—preguntó la joven.

—No tenga miedo—continuó diciéndole el inspector.

—A mí no puede asustarme ya nada—respondió indiferentemente ella.

El inspector se sentó frente a ella, de forma que la muchacha quedase de espaldas a los cristales y le dijo:

—¿Verdad que usted siempre me ha creído un mal amigo suyo?

—No me he detenido en pensarlo mucho—respondió Mary.

—Pero se equivoca, Mary—siguió diciéndole él—. Yo quiero demostrarle que soy amigo de usted y que me intereso porque quede en libertad lo antes posible.

—Lo veo difícil—respondió ella.

—Voy a darle una prueba de ello—continuó el inspector—. Ayer mismo he logrado tener una demostración de su inocencia.

Y al decir esto abrió uno de los cajones y sacó un pliego de papel, que enseñó a Mary, quien preguntó:

—¿Qué es eso?

—Es la declaración del culpable—respondió el inspector—. Aquí se declara culpable del robo por el que fué usted condenada, el verdadero ladrón.

—Tarde ha sentido el arrepentimiento esa persona.

Burke, sin dar importancia a la contestación de Mary, continuó:

—Ya ve usted como no soy tan enemigo suyo, como cree, puesto que me he interesado en aclarar su asunto.

—¿Y por qué no lo hizo antes de condenarme?—preguntó Mary.

—Creí que era usted la verdadera culpable, del mismo modo que ahora estoy seguro de que es usted inocente.

Guardó nuevamente la declaración y mientras él cerraba el cajón, Mary sacó del bolso un espejito para arreglarse los labios y gracias a él vió por debajo de las persianas al policía que escribía. Se dió cuenta de la celada que le tendía el inspector y esperó a que éste hablase, sin demostrar que había descubierto la trampa.

Burke continuó diciéndole:

—¿Por qué no me dice usted el nombre del asesino de Griggs? Aquí nada puede comprometerla. Sólo quiero asegurarme de que usted no es la culpable, ni Gilder y en el acto quedarán en libertad. Lo que usted me diga quedará entre nosotros dos.

Mary sin responder al inspector se levantó de la silla en que estaba sentada y se fué lentamente hacia los cristales del pasillo. Antes de que el agente y el inspector se dieran cuenta de su acción levantó la persiana y dejó al descubierto al policía que seguía tomando notas.

—¿Ve usted cómo no es tan listo como

parece, señor Burke?—exclamó Mary, sonriendo burlonamente.

La paciencia de Burke llegó a su fin y sin poderse contener exclamó irritado:

—¡Está bien!... ¡Puede usted marcharse que ya sabré yo lo que tengo que hacer!

X

Llevaban ya tres días encerrados Mary y Bob, sin que hasta entonces hubiera sido posible sacar nada en claro. Todas las actividades de Burke y su detective se estrechaban ante la obstinación de Mary y ante la falta de noticias de Joe.

Para averiguar el paradero de éste, Burke mandó llamar a Agnes, quien se presentó inmediatamente en el despacho del inspector.

—¿Puedo saber por qué me han detenido ustedes?—preguntó la joven, tan pronto como entró donde estaba Burke.

—Sabemos que usted tenía amistad con un tal Joe, y quiero que me diga cuanto sepa de él.

—Yo no sé de quién está usted hablando—respondió Agnes.

—¿Tampoco conoce usted a una tal Mary Turner?—le preguntó el policía.

—Me parece que ustedes se han equivocado, o por lo menos sus hombres, señor—respondió con orgullo Agnes—. ¿Quién se cree que soy yo?

—¿No es usted Agnes?

—Sí, señor. Me llamo Agnes Barston—respondió la muchacha—, pero creo que hay muchas Agnes en el mundo.

—Desde luego que hay muchas Agnes; pero a mí me interesa saber de qué vive usted.

—Pregúnteselo a mi padre y él se lo dirá. Yo no me meto en sus negocios.

—¿Y quién es su padre?—preguntó Burke, desconfiando que sus hombres hubieran cumplido fielmente su misión.

—Mi padre es el banquero J. Barston West—respondió ella con desfachatez—. Cuando se entere de que usted me ha detenido tendrá usted que lamentar su error.

Burke, que no conocía a Agnes, ni estaba seguro del paso que había dado, por si acaso era verdad lo que la joven decía, procuró mostrarse todo lo amable posible con ella, y le dijo levantándose:

—Lamento en ese caso, señorita, lo que ha ocurrido. La casualidad de llamarse usted de la misma forma que otra mujer a quien buscamos, nos ha hecho cometer este error, que le ruego disculpe. Yo reprenderé a mis hombres por lo que han hecho, y ellos mismos la acompañarán a su casa.

—No es necesario—respondió Agnes, viendo que había ganado la partida—. Iré yo sola. No quiero que pueda verme alguien acompañada de policías.

—Como usted quiera, señorita—respondió Burke, acompañándola hasta la puerta.

Mas al salir Agnes entró el detective y la muchacha se vió perdida. Sin embargo, procuró tener toda la suficiente serenidad e intentó salir. Pero Cassydy se lo impidió diciéndole:

—No tan de prisa, muchacha, que tene-mos que hablar.

—Se ha equivocado, Cassydy—se apresuró a intervenir el inspector.

—¿Quién se ha equivocado?—preguntó burlonamente el detective—. Porque me parece que el único que está equivocado es usted.

—¿No es esta señorita hija del banquero...?

Cassydy no lo dejó terminar, y respondió: —¿Qué va a ser hija de ningún banquero! Esta señorita era la que se dedicaba en la banda a actuar de sirena. Ella conquistaba a los hombres para luego exigirles la cantidad convenida. Es de mucho cuidado esta pieza.

Toda la amabilidad del inspector desapareció inmediatamente, y le dijo:

—Pues entonces nos va usted a decir dónde está su amigo Joe.

El inspector dió orden de que se la llevaran, y cuando quedó a solas con el detective, éste empezó diciéndole:

—Hemos detenido a Joe.

—¡Admirable!—exclamó Burke, sin poder contener su alegría.

—Pero niega que él haya sido el asesino de Griggs.

—Eso lo veremos después de que hable conmigo. Por lo pronto usted hará que Mary y Bob se paseen por ese pasillo mientras yo hablo con Joe, de forma que él pueda verlos. Lo demás corre de mi cuenta.

Momentos después, Joe entraba a' despacho donde estaba el inspector, y éste le dijo:

—Mucho ha costado dar contigo, muchacho. Parece que tenías miedo de hablar con la gente.

—Tenía que resolver algunos asuntos, y por eso me ausenté de la ciudad—respondió Joe.

—¿Y no te has enterado entonces de lo que le ha ocurrido a tu amiga Mary?

—No sé nada—contestó Joe, creyendo que se trataba de un lazo que le tendía el inspector.

—Pues yo te lo diré—siguió diciéndole Burke—. Mary está detenida por haber matado a Griggs.

—¡Mary es inocente!—exclamó sin poderse contener Joe.

—¿Cómo lo sabes tú?—le preguntó Burke.

—Yo no sé nada, pero no creo capaz a Mary de matar a nadie.

—¡Claro!—exclamó el policía—. Yo también estoy seguro de que es otro el criminal.

—¿Pues entonces, por qué ha detenido a Mary?

—Para saber por ella quién es el culpable. Mary se niega a confesar el nombre del asesino, pero yo sé que eres tú.

—¡Mentira!—exclamó Joe—. ¡Me acusa usted sin pruebas!

—Niega todo lo que quieras, pero tengo la seguridad. Ahora bien: si tú declaras la verdad, eso tendrás en tu favor; de lo contrario, quedarás en libertad, pero Mary irá a la silla. Elige lo que más te convenga.

—Usted no puede hacer eso con Mary—exclamó Joe—. Yo le prometo que es inocente.

Mientras decía esto vió cruzar a Mary llorando y el amor que por ella sentía pudo más que su deseo de libertad. Dejándose llevar por la nobleza de aquel amor que la joven había despertado en él, le dijo a Burke:

—Es verdad, yo maté a Griggs. Era un traidor y no me pesa haberle dado muerte.

Segundos después aparecían Mary y Bob. Ésta, al ver a Joe allí, se le quedó mirando extrañada, y el inspector le explicó la presencia de él, diciéndole:

—Joe ha declarado la verdad.

—No puede ser—respondió Mary—. El no sabe nada.

—Es inútil que se empeñe en negarlo—volvió a decirle el inspector—. No ha querido que usted sea condenada por culpa suya.

—Es verdad, Mary—declaró Joe—. Yo le he dicho al señor Burke que el único asesino de Griggs soy yo. Tú no tenías intervención en nada de aquel asunto ni sabía tampoco yo que estuvieras en la casa, hasta que te vi allí.

—Mary se abrazó a Joe, y exclamó llorando:

—¿Por qué has confesado, Joe? ¡Te van a matar!

—No lo creas—respondió Joe, procurando sonreír—. Esto es unos cuantos años a la sombra y nada más.

Burke, una vez en su poder la declaración del asesino de Griggs, les dijo a los dos esposos:

—Pueden ustedes marcharse cuando gusten, y perdoneme, Bob, los malos ratos que le he hecho pasar; pero yo procuraré remediarlo todo.

Salieron los dos jóvenes e inmediatamente Burke se puso al habla por teléfono con el señor Gilder, a quien le dijo:

—Su hijo está en libertad.

—¿Y esa mujer?—preguntó Gilder.—¿Ha declarado ya?

—No ha podido declarar porque es inocente.

—¿Inocente y estaba en mi casa para robar el cuadro?

—Eso es algo que averiguaré dentro de poco y esta tarde le podré dar más detalles.

En efecto, aquella tarde se presentó en casa del señor Gilder, a quien le dijo:

—Vengo a cumplir con un deber, señor Gilder.

—¿Ocurre alguna novedad desagradable?—preguntó intranquilo el millonario.

—Todo lo contrario, señor—respondió el inspector—. Ante todo, me gusta la justicia y lo mismo que acuso al culpable me gusta declarar la inocencia del que no lo es.

—No le comprendo.

—Usted sabe—siguió diciéndole el inspector—que yo fui el primero en ponerle en guardia contra Mary Turner.

—En efecto—contestó el señor Gilder.

—Pues por lo mismo yo ha querido ser el primero en venir a decirle que esa joven es digna del amor de su hijo.

—¿Una ladrona? ¿Una mujer que estuvo en presidio por haberme robado?—exclamó extrañado el señor Gilder.

—No es una ladrona, y si estuvo en presidio fué debido a un error de la justicia y a una inconsciencia de usted, que no quiso averiguar quién era el verdadero culpable. Tengo en mi poder la declaración del que robó en su casa, y por ella he podido averiguar que Mary es inocente. Además, ella, en el asunto de su hijo, no pretendía ningún chantaje, sino que verdaderamente le ama. Procure usted enmendar la falta de su inconsciencia y deje que los dos jóvenes sean felices.

El señor Gilder, que en el fondo no era

malo, guardó silencio un rato, que el inspector aprovechó para hacer entrar a los dos jóvenes y volver a decir:

—Aquí los tiene usted, señor Gilder. ¿Se atreverá usted a hacer la infelicidad de dos seres que merecen ser dichosos?

—Le creo—exclamó al fin el señor Gilder—. Llevo usted razón, nosotros les hemos hecho sufrir y nosotros debemos también poner todo lo que esté de nuestra parte para que sean felices.

Sin contenerse más tendió los brazos a Mary, que corrió a ellos, y haciendo lo mismo con su hijo, cuando los tuvo a los dos reunidos, les dijo:

—¿Me perdonáis todo y prometéis querme?

—Sí, papá—respondieron al mismo tiempo los dos jóvenes.

—Pues entonces, desde hoy ya no os separaré de mí, pero con una condición.

Los dos muchachos miraron al señor Gilder, sin poder comprender su intención, y éste terminó diciendo:

—Puesto que no me habéis invitado a la boda, tenéis que hacerlo al bautizo. ¿Conformes?

FIN

KISMET

H AJJ, mendigo situado en las gradas de la Mezquita, lleva muchos años explotando la caridad de los que a ella acuden para rezar.

Cierto día, un viejo decrepito, acompañado de dos criados aparece en la plazoleta frente al templo, sobre una de cuyas piedras tiene el mendigo su trono, que ocupa hace más de medio siglo.

El viejo acude al templo para limpiar su alma de los muchos pecados, acariciando la esperanza de que algún día, será perdonado.

Mas no es éste el único objeto de su devoción, ya que el viejo Sheik suspira con hallar a su hijo, perdido hace largo tiempo.

Hajj se pone de acuerdo con otro mendigo para obtener del viejo una fuerte suma de dinero, haciéndole creer que por medio de una visión sobrenatural les ha sido revelado el paradero del hijo desaparecido. De esta forma el dinero que les den por el rescate, les librará para siempre de la pobreza, pero cuando aparece el viejo, Hajj reconoce en él a su peor enemigo, el que le robó su esposa y dió muerte a su hijo.

En realidad, el viejo es un personaje misterioso. Amasó su fortuna con el producto de sus fechorías como bandido y Hajj bendice al profeta que de modo tan inesperado, coloca a su alcance al enemigo del que tanto ansiaba vengarse.

Agradecido a las indicaciones de Hajj, el viejo Sheik le entrega una bolsa de oro y el mendigo agitándola triunfador entre sus manos grita con salvaje alegría: —Con el dinero de mi enemigo compraré una soga para ahorcarle.

A partir de este momento Hajj se transforma y el afán de la venganza brilla en su rostro.

Camino de su casa y por medio de una hábil y cómica estratagema burla a dos tenderos y les roba ricas vestiduras con las que se transforma en un gran señor, y en su casa se presenta ante los maravillados ojos de su hija, que al verle vestido con tan rica indumentaria experimenta una gran alegría y se atreve a confesarle que tiene un adorador que ella supone es el hijo de un humilde jardinero, pero que en realidad, es el propio califa que esconde su alta jerarquía para poder aspirar al amor de la linda joven, pero esta primera aventura fastidiosa del mendigo, tiene un epílogo poco agradable; los dos tenderos le delatan por ladrón y es conducido ante el gran visir Mansur, que precisamente andaba en busca de un hombre de valor para que diera muer-

Producción First National.—Protagonistas: Otis Skinner y Loretta Young

te al califa y pueda él así satisfacer sus afanes de lucro y expoliación.

Suponiendo que Hajj pueda ser el hombre que el destino le manda de modo tan inesperado, Mansur le propone que asesine al califa y le amenaza con el tormento, caso de que se niegue a cometer tan monstruoso crimen.

Cuando el gran visir Mansur se entera de que Hajj tiene una hija llamada Marsinah, cuya hermosura es portentosa y por cuya suerte teme el mendigo en el caso de que se decida a cometer el asesinato le ofrece casarse con ella, asegurando así el porvenir de la bella joven.

Con estas seguridades Hajj se dirige resueltamente a dar muerte al califa. Para poder llevar a cabo su siniestro propósito, se presenta en la corte durante una recepción como un mago, cuyas brujerías divierten al califa. Mientras actúa se encuentra también en el suntuoso salón del Trono, al viejo Sheik que está a punto de obtener el perdón por las numerosas limosnas que lleva distribuidas. Aprovechando un momento en que el califa está distraído contemplando sus experimentos, Hajj asesta una puñalada al califa, pero la tupida cota de maila que lleva éste le salva la vida. Hajj es detenido y conducido a la misma mazmorra en que está encerrado y encadenado Jawan.

Pero Hajj no se resigna a perder la libertad y abandonar sus proyectos de venganza. Da muerte a Jawan y se coloca sus vestiduras, creyendo que le confundirán con éste y le dejarán en libertad.

Su estratagema obtiene el más completo éxito, enterándose al mismo tiempo Hajj, de que fué el malvado Jawan, quien años atrás raptó su hijo, que ahora contaría veinte años. Mas no ha olvidado Hajj sus proyectos de venganza, aun cuando de momento, su corazón de padre acaricia únicamente la idea de salvar a su hija Marsinah. ¿Qué ha sido de la bella joven...? ¿Qué rumbo ha tomado su existencia...? Precisamente en su belleza ha encontrado su peor enemigo. En escenas de suntuosidad extrema y de maravilloso ambiente oriental, la encontramos convertida en la favorita del califa, constituyendo el mejor adorno del harén de Mansur.

Hajj comprende que la empresa es harto atrevida y que por sus propios medios, y aunque derrochara el valor y expusiera la vida, no podría libertarla. Para Hajj no hay obstáculos y recurriendo a sus astucias, rápidamente forma su plan. Se introduce en el harén, en donde admiramos de paso un

sin fin de beldades que forman las esclavas consagradas al amor del visir Mansur, y asistimos a la más atractiva de las escenas, el baño en la piscina, ricamente adornada, y en la que se bañan las más hermosas mujeres, a las que todo amor está prohibido, mientras no sea el de su Amo y Señor.

Hajj se presenta ante Mansur y es detenido inmediatamente; más aun y viéndose al borde de la tumba, pues Mansur quiere hacerle desaparecer por ser el único cómplice de su crimen, no pierde su serenidad de la que tantas pruebas ha dado en las anteriores aventuras.

Como un refinado comediante, se presenta ante Mansur, haciéndose pasar por su padre y cuando este se arrodilla como hijo sumiso pidiendo su bendición, Hajj le hiere mortalmente de una cuchillada y lo arroja a la piscina del harén, manteniéndole sumergido hasta asegurarse de que ya no existe.

Mientras Hajj se deshace de uno de sus enemigos, el que más podía comprometerle, Marsinah ha vuelto a encontrar al califa, pero trabajo le cuesta a la humilde hija del mendigo, reconocer en el poderoso príncipe, que se presenta ante ella rodeado del esplendor de la corte al sencillo doncel, que se entrevistaba con ella, fingiéndose hijo del jardinero.

Sin embargo, el amor todo lo perdona y el califa le refiere a Marsinah cómo quiso saber si ella le amaba por sí mismo, sin que sospechara la joven la alta posición que ocupaba.

De esta forma, el joven califa sabe que su felicidad no se basa en la ambición ni el orgullo, y que el afecto de Marsinah es sincero.

Decidido a hacerla su esposa, el califa traslada a Marsinah a palacio donde la joven triunfa por su belleza y sus bondades. La bondad del califa incluye a Hajj en el indulto con que celebra su boda con Marsinah y el mendigo es puesto nuevamente en libertad.

Mientras los festejos nupciales alcanzan su máxima brillantez, como nunca pudo soñar la exuberante fantasía, dando lugar a escenas en que la presentación y riqueza llegan a un límite insospechado, Hajj, el mendigo, satisfecho de la forma con que se han desarrollado los acontecimientos, vuelve otra vez a la puerta del templo, ocupa su piedra, el trono que fué de sus harapos y sigue implorando la caridad.

Solamente en las pausas, entre súplica y súplica de limosna, se le oye exclamar: ¡Mi hija será feliz...! ¡Mis enemigos han muerto...! ¿Qué más podía ambicionar...?

TÍVOLI

HOY

La producción RADIO PICTURES, dirigida por FRED NIBLO

EL PILLUELO

por el pequeño gran actor **JACKIE COOPER**, con
RICHARD DIX y MARION SHILLING

Un drama policiaco altamente sentimental e impresionante

Distribución "CINAE"

SALES LITÍNICAS DALMAU

EFERVESCENTES

PRODUCTO NACIONAL

¡¡POR FIN!!



ENCONTRÉ LAS MEJORES Y MAS ECONÓMICAS

para combatir la

Gota • Reumatismo • Artritis • Estreñimiento • Enfermedades
del estómago • Hígado • Riñones • Vejiga • Hiperclorhidria • etc., etc.

Se expenden en

VASOS cristal de 12 paquetes para preparar 12 litros y **CAJAS** metálicas de 15 paquetes para preparar 15 litros **CAJAS GRANDES** de 120 paquetes para preparar 120 litros

de la mejor y más económica **agua mineral de mesa.**

DEPOSITARIOS EXCLUSIVOS:

ESTABLECIMIENTOS DALMAU OLIVERES, S. A.

PRINCESA, 1
BARCELONA

HUECOGRABADO
París, 134-Barcelona



André Roanne



Ayuntamiento de Madrid

PC
f
PIA3